

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1911

CAPITULO XVI

Campaña de Tarapacá.

(Conclusion.)

Rendicion de Iquique. — Batalla de Tarapacá.

- I.—Rendicion de Iquique.
- II.—Antecedentes de la batalla de Tarapacá.
- III.—Partes oficiales.
- IV.—Como se organizó la expedicion.
- V.—Arteaga i Vergara en Isluga.
- VI.—El campo de batalla i los ejércitos.
- VII.—La batalla del Alto.
- VIII.—La batalla en el Bajo.
- IX.—El combate final en la tarde.
- X.—Retirada del Ejército peruano.
- XI.—Impresion en el Gobierno chileno.
- XII.—Vergara se retira del Ejército.

I.

Lo resuelto entre Escala i don Rafael Sotomayor en la conferencia que celebraron en Dolores, habia sido que el Jeneral marchase por tierra con 2,000 hombres luego que recibiese las provisiones que el Ministro le enviaria de Pisagua, i éste por mar con un batallon del Esmeralda que estaba en Hospicio, i otro del Lautaro que debia llegar a aquella rada de un momento a otro. Para no perder tiempo Sotomayor regresó a la costa inmediatamente, i al llegar surjió en Pisagua la *Covadonga* enviada por Latorre a anunciarle que

Noviembre 23.
El Coronel
Rios abandona
Iquique.

Iquique se había rendido a las armas de Chile. En efecto, cuando el Jefe de la plaza coronel don José Miguel Ríos recibió el telegrama de Buendía datado el 22 de noviembre en la quebrada de Tarapacá llamándolo a reunírsele con su division, ordenó arrojar al mar toda la existencia del parque que los soldados no podían conducir, i clavar los cuatro cañones de los fuertes levantados en los barrios del Morro i del Colorado. Su determinacion se supo en la ciudad con la rapidez con que circula toda noticia grave, i en un momento una parte de los pobladores huyó a los buques mercantes en espera del primer vapor de la carrera, i otra se preparó a seguir al interior con la division que hacia sus aprestos de marcha. De los primeros que se entregaron a la fuga fué el Prefecto del departamento jeneral don Ramon López Lavalle, i la mayoría de los empleados públicos. De esto deja testimonio el acta del cuerpo consular. Dice así:

«Habiendo sido convocadas a esta junta las autoridades civiles, se hizo constar que ninguna de ellas habia asistido, excepto el señor Capitan del puerto don Antonio C. de la Guerra i que casi todas habian hecho abandono de sus puestos.»

Los Cónsules
entregan la
ciudad a Latorre

El Coronel Ríos, ántes de partir, hizo presente a los Cónsules que obedeciendo órdenes superiores se trasladaba al interior i les hacia entrega de la poblacion, advirtiéndoles que quedaban en la plaza los gloriosos tripulantes de la *Esmeralda* con escepcion de los oficiales que habian sido internados a Tarma, i el hospital con sus heridos i enfermos. Los Cónsules echaron mano del único elemento organizado que quedaba, que eran las compañías

de bomberos formadas con extranjeros las que patrullaron armadas las calles, mientras se comunicaba a Latorre, Jefe del bloqueo, lo que ocurría en tierra. Los Cónsules se trasladaron al *Cochrane* en la tarde del día de la rendición, después que la división de Ríos había partido de la ciudad a poner ésta en manos de Latorre, i en la mañana del 23 de noviembre bajaron 115 individuos de la marinería del blindado, de la *Covadonga*, i algunos de la Artillería de Marina con sus oficiales. Latorre nombró Jefe de la plaza al 2.º comandante del *Cochrane*, Capitan Gaona; confió la policía de la población al teniente del mismo buque don Juan M. Simpson, i despachó la *Covadonga* a Pisagua a comunicar al Ministro lo que sucedía, la que surtió en esta rada, como ya lo dije, en la madrugada del 23.

Los bomberos patrullan la ciudad.

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

Sotomayor se trasladó en el acto a Iquique por mar, llevando un batallón del Esmeralda, i en la tarde de este día tomó posesión de la ciudad. La población estaba tranquila. Los peruanos habían huido dejando sus casas cerradas; los extranjeros que tenían intereses en la población se manifestaban contentos porque habían temido el incendio o el saqueo.

Don Rafael Sotomayor en Iquique.

Escribiéndole a Pinto le decía:

«Noviembre 26. Se han tomado medidas severas para evitar los robos. Yo dispuse que a todo el que se sorprendiera robando se le aplicasen cincuenta azotes i así se ha hecho con algunos chinos que intentaron saquear una casa. Se dió orden también de hacer fusilar al que fuese sorprendido en conato de incendio porque se decía que había algunos griegos que intentaban incendiar la ciudad. La seguridad dada por nuestras fuerzas a los habitantes ha sido completa.»

Lynch jefe mi-
litar de
Iquique.

En seguida dirigió una proclama a los habitantes ofreciéndoles garantías, i las amplias libertades de que disfrutaban en Chile los nacionales i extranjeros. Nombró Comandante de Armas de la ciudad al capitán de navío don Patricio Lynch i en su reemplazo en el cargo de Comandante Jeneral de trasportes al capitán de la armada don Baltazar Campillo. Así inició Lynch su lucida administración de Tarapacá que lo señaló a las miradas del país, i que fué el peldaño de su gloriosa carrera posterior. Don Miguel Carreño, fué encargado de organizar las oficinas de hacienda, i don David Mac-Iver de recaudar las rentas.

Sotomayor se quejaba de que ya se dejaba sentir la influencia i presión de los «empeños», i para liberarse de ellos dejó en sus puestos al Jefe del ferrocarril de Iquique a Pozo Almonte que era un distinguido caballero inglés don Federico J. Rowland, i al que ejercía el cargo de Inspector de las salitras fiscales don Roberto Harvey.

Los prisioneros de la *Esmeralda* fueron agasajados en las naves chilenas con las mayores demostraciones de afecto i de admiración. La marinería del *Cochrane*, los recibió formada sobre la cubierta i la otra parte en las vergas lanzando ¡hurra! El Comandante Latorre les dirigió la palabra dándoles la bienvenida, i la oficialidad se trasladó a tierra a depositar coronas en las tumbas de Prat, de Serrano i del Sarjento Aldea.

El problema
del salitre.

La ocupación de Pisagua, de Iquique, de Dolores, en una palabra del territorio peruano de Tarapacá, hacia surgir un problema financiero de trascendental importancia que era vivir a costa del enemigo,

i proseguir la guerra con los recursos que proporcionara el suelo ocupado. Esos recursos se podian obtener del salitre i del huano, pero ni una ni otra cosa era sencilla porque las medidas de Pardo habian introducido una enorme confusion en el réjimen fiscal del salitre, i en cuanto al huano, destruidos sus elementos de acarreo i de embarque por la escuadra de Williams, se necesitaba tiempo i dinero para repararlos.

Dificultad de normalizar el comercio del salitre i del huano.

Matte, el Ministro de Hacienda, escribia a Sotomayor en esos dias.

«Mientras el pais i el Gobierno siguen con la mas viva ansiedad la marcha de las operaciones, yo como Ministro de Hacienda los acompaño con el mas intenso interes, sin desatender las reponsabilidades que mas inmediatamente me incumben. Es por esto que ya comienzo a pensar en el modo de aprovechar de las riquezas de Tarapacá para hacer frente a los grandes gastos que nos demanda la guerra.» «Es necesario, le agregaba en otro párrafo de la misma carta, que al poner la mano sobre Tarapacá no eche en olvido que Ud. ha sido Ministro de Hacienda i que hoi el de la Guerra es el que mas plata le debe al de Hacienda. Confio en que Ud. le prestará toda atencion al modo de entrar a sacar provecho inmediatamente del huano i del salitre.»

El salitre provocaba un problema abstruso que tomaba completamente de sorpresa a los hombres públicos de Chile, porque ántes de 1879 jamas habian pensado que llegaria un dia en que tendrian que legislar en Tarapacá. La confusion provenia de la situacion legal en que se encontraban las propiedades salitreras por efecto de las leyes dictadas durante el Gobierno de Pardo i por el temor de que con cualquiera medida se afectase la responsabilidad de Chile, ante los acreedores peruanos.

¿Cómo obtener rentas sin sustituirse a las obligaciones del Perú?

La política financiera de Pardo había dejado las oficinas salitreras en doble condición: unas compradas por el Perú, pagándolas con bonos o certificados con interés, i a plazo fijo, en las que elaboraban empresarios por cuenta del Estado, el cual les abonaba un precio por cada quintal de salitre beneficiado; otras en poder de sus dueños que se habían resistido a venderlas, i el fisco les cobraba un derecho de esportación. Dejar las cosas en ese pié era disfrutar i disminuir el valor del terreno salitral con perjuicio de los dueños de los certificados que eran súbditos de países poderosos amparados por sus gobiernos.

Derecho de esportación del salitre.

Lo que el Gobierno deseaba, i lo que procuraba era obtener rentas sin asumir obligaciones pero se necesitaba mucho tino i un conocimiento completo de la enmarañada legislación existente para conseguirlo. El Gobierno, reconociendo el inconveniente que ofrecía el disfrute de la propiedad particular, nominalmente del Perú, se inclinó a imponer un derecho de esportación al embarcar el artículo, sin pronunciarse ni anticipar opinión sobre la situación legal de las propiedades que lo elaboraban. (1)

(1) Cuando se nombró a don Baltazar Sánchez Fontecilla delegado financiero para estudiar este punto, el Gobierno preocupado de la manera de crearse rentas sin asumir las obligaciones que pesaban sobre el Perú celebró varios Consejos de Ministros, a algunos de los cuales concurrió Sánchez Fontecilla. Del espíritu predominante en esos Consejos da cuenta el Ministro de Hacienda Matte a Sotomayor, así: «Diciembre 6. —Durante algunos días hemos hablado largo con él (Sánchez Fontecilla) sobre la complicada cuestión del salitre i ayer tuvimos con los compañeros una conferencia en la cual se tocaron las diversas fases del problema.

Respecto del huano el caso era quizás más difícil porque estaba hipotecado a la enorme e insoluta deuda pública del Perú i los acreedores, ingleses i franceses casi en su totalidad, consideraban la sustancia como propiedad de ellos. Para estudiar estos problemas en el terreno el Gobierno comisionó a don Baltazar Sánchez Fontecilla con el carácter de Delegado fiscal en Tarapacá.

Don Baltazar Sánchez Fontecilla Delegado fiscal en Tarapacá.

Sotomayor se penetró del problema salitrero, i envió informaciones en que se destaca su talento de hacendista. Respecto de las huaneras comisionó para estudiar la manera de ponerlas en explotación a don Aurelio Lastarria, que había llegado a Tarapacá en esos días, el que hizo un estudio ligero de ellas i de sus puertos, que eran Huanillos, Punta de Lobos i Pabellón de Pica.

A las dificultades que suscitaba el problema del salitre se agregaba la resistencia que oponían

Temor de los salitreros a las represalias del Perú.

«A pesar de haber contraído con empeño mi atención para formar un concepto cabal del asunto i adoptar las resoluciones necesarias no tengo aun formado el criterio sobre lo que deba hacerse.

«Para mí el gran problema es el siguiente: dados los antecedentes que creo conocer ya a fondo ¿debe Chile mientras ocupa militarmente a Tarapacá sustituirse al Gobierno del Perú en sus derechos i quizás como consecuencia en sus obligaciones? ¿O debemos limitarnos exclusivamente a establecer un derecho de exportación de tanto por quintal, sin mezclarnos en las complicadas incidencias del negocio como son la explotación particular o por cuenta fiscal, pago de certificados salitreros i sus intereses, cuestiones entre salitreros i la empresa del ferrocarril de Montero Hermanos, etc., etc.?

«Si adoptamos el primer camino tenemos que comenzar por resolver la cuestión de si reconocemos o no la deuda que pesa sobre los establecimientos enajenados al Estado. En seguida lanzamos al Gobierno a luchar en el mercado con los particulares apareciendo el Fisco como negociante. A usted no se le ocultarán cuantas complicaciones traen consigo para un Gobierno las luchas con los intereses privados que son siempre tan susceptibles i tan activos.»

los salitreros para trabajar, temerosos de las represalias que pudiera ejercer contra ellos el Gobierno peruano. Fué necesario disipar ese temor inspirándoles confianza, i en poco tiempo el trabajo quedó regularizado i abierta a Chile una fuente de entradas que le permitia continuar la guerra con el erario del enemigo. El Jefe de las oficinas de hacienda don Miguel Carreño, organizó el servicio rentístico del territorio con una versacion solamente comparable a su modestia, i pudo enviar al Gobierno esta halagadora noticia:

Empieza la
exportación de
salitre.

«Enero 5. Ayer principió embarque salitre con 1,164 quintales.»

Estas fueron las preocupaciones dominantes en el órden administrativo, en ese momento de la campaña. Sotomayor dispuso que la Escuadra bloquease Arica i la seccion al Norte de ese puerto hasta Mollendo e hizo venir, como lo dije en el capítulo anterior, al Jeneral Villagran a Iquique con su Ejército, el que desembarcó en esta ciudad el 1.º de diciembre.

II.

Antecedentes
de la marcha a
Tarapacá.

La expedicion al pueblo de Tarapacá está estrechamente relacionada con aquel proyecto que tuvo el Jeneral en Jefe de marchar a Iquique con una division de 3,000 hombres al siguiente dia del combate de Dolores. Mas bien dicho es la misma idea realizada poco despues. Se recordará que el Ministro se habia opuesto a ella, manifestando

el peligro de lanzar una division al desierto sin tener organizado el acopio de víveres, la conduccion de municiones i la provision del agua, en lo cual habia convenido el Jeneral.

Ocurrieron ademas algunos sucesos graves despues de Dolores que se mantuvieron ocultos, que lo han estado hasta hoi i que tambien forman parte de los antecedentes que precedieron a la marcha a Tarapacá.

Las relaciones del Coronel Sotomayor con Vergara, quebrantadas desde el principio de la campaña, habian asumido en el último tiempo un carácter violento.

Enemistad de Vergara i del Coronel Sotomayor.

El espontáneo Coronel Sotomayor no hacia misterio de su desagrado por la intromision de Vergara en las operaciones, al que apodaba públicamente de *cucalon* e intruso cada vez que aquel hacia alguna indicacion relacionada con la parte militar.

Después del combate de Dolores estaban mas enemistados aun al punto que Vergara manifestó al Ministro la necesidad de separar a su hermano del cargo de Jefe del Estado Mayor. Vergara en sus *Apuntes* sobre la guerra refiere este incidente así:

«Yo tuve la franqueza de decirle a don Rafael Sotomayor que su hermano Emilio no podía seguir siendo Jefe del Estado Mayor, exhortándolo a cambiarlo lo mas pronto posible.»

El hecho está confirmado en la correspondencia de don Rafael Sotomayor con Pinto. El Coronel Sotomayor cuyas relaciones con Escala tampoco eran cordiales creyó preferible retirarse del Ejército, i al efecto presentó su renuncia en estos términos:

Vergara pide a don Rafael Sotomayor el cambio de Jefe del E. M. J.

Renuncia
del Coronel So-
tomayor.

«Señor Ministro de la Guerra.—Emilio Sotomayor, coronel, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte, a US., respetuosamente digo: que no siéndome posible continuar por mas tiempo desempeñando el cargo de que hago referencia i que me fué conferido con fecha 29 de julio último, a US. suplico que, como representante en el Ejército de S. E. el Presidente de la República, se sirva aceptarme la renuncia que hago del cargo de Jefe del Estado Mayor, permitiéndome separarme del Ejército en campaña por hallarme algo fatigado. Es justicia.—*Emilio Sotomayor.*»

El Ministro puso de su letra al pié de esa presentacion esta providencia que le fué mui dolorosa:

«Pisagua, noviembre 29 de 1879.—Vista la solicitud que precede i en representacion del Gobierno de Chile, decreto: Admitese la renuncia que hace el coronel don Emilio Sotomayor del cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército que le fué confiado por supremo decreto de 29 de julio del presente año.»

Aunque este documento está fechado despues de la batalla de Tarapacá, que se libró el 27 de noviembre, en realidad fué estendido el dia que el Ministro subió a Dolores, el 22 de ese mes, a conferenciar con el Jeneral sobre el proyecto de expedicion al Sur, ocasion en que Vergara tuvo con él la entrevista referida. Desde ese momento el Coronel Sotomayor dejó de pertenecer al Ejército Expedicionario, i para que se retirara en forma honrosa se le ordenó hacer un movimiento sobre Pozo Almonte i la Noria con la caballeria, donde se suponía que podían haber fujitivos de Dolores.

Marcha
del Coronel So-
tomayor a Po-
zo Almonte con
la caballeria.

El Coronel Sotomayor se puso al frente del rejimiento de Cazadores a caballo que estaba ocioso en Santa Catalina i marchó con él el 23 de noviembre por el camino de Pozo Almonte. El siguiente

dia alojó en Peña Grande donde encontró víveres en relativa abundancia, que habia dejado allí el ejército de Buendía. De ese punto despachó a Pozo Almonte una compañía mandada por el capitán don Sofanor Parra, el que telegrafió al Ministro que se hallaba en Iquique, avisándole que habia ocupado el pueblo sin resistencia. El telegrama agregaba: «Arroz, frejoles i cebada en abundancia» palabras que copio porque revelan la falsedad de la aseveracion que el Ejército peruano se lanzó a Dolores empujado por el hambre, como se ha escrito en el Perú i en Chile.

Cuando estaba en Peña Grande sorprendió a unos arrieros que habian venido de Tarapacá a buscar el archivo del Estado Mayor del Ejército peruano, que cayó en su poder, por los cuales supo que el enemigo se reconcentraba en este pueblo en número considerable, lo que comunicó a su hermano diciéndole:

«Noviembre 24.—Los prisioneros dicen tener 4 a 5,000 hombres de infanteria i que están con hambre. Su pensamiento es irse a Tacna segun los prisioneros.» «En Tarapacá está Buendía con 3 a 4,000 hombres armados. Solo hai infanteria. Tienen poco que comer i piensan marchar a Arica.»

Como no hubiera telégrafo a Dolores envió un soldado duplicando este aviso al Jeneral, pero parece que el emisario no llegó a su destino por haberse extraviado en la pampa.

Durante el viaje del Coronel Sotomayor a Pozo Almonte el que coincidía con la permanencia del Ministro en Iquique, don José Francisco Vergara se ofreció al Jeneral en Jefe para ir con una compañía de Granaderos a caballo a observar la reti-

rada del enemigo en el interior. De ella tomaron pie las impacencias para realizar aquel proyecto que habia frustrado el Ministro Sotomayor pocos dias ántes, pero como ahora estaba ausente en Iquique, sin comunicacion telegráfica con Dolores, la empresa se podia organizar sin que él la supiera.

La concepcion de la guerra del desierto que mirada a la luz de la esperiencia de la historia es de una claridad tan grande, no fué comprendida ni en el Cuartel jeneral chileno ni en el de la Alianza.

Falsa nocion
de la campaña.

La jeneralidad creia que la campaña consistia en buscar al enemigo, medirse con él i vencerlo, sin considerar que el combate era la cúspide de una labor de preparacion i de organizacion. Con el mismo criterio se procedia en el campamento de la Alianza. Se ha notado que los telegramas de Parra avisan haber encontrado en la Noria i Pozo Almonte abundantes recursos de subsistencia. Lo mismo sucedió en Iquique. El corresponsal de *El Mercurio* en la campaña, dando cuenta de la ocupacion de esa ciudad, decia: «En los almacenes militares i en distintos puntos de la poblacion habia diseminado un inmenso acopio de víveres de todas clases, suficientes para haber mantenido la ciudad durante un asedio de seis meses.»

Buendía deja
los víveres en
la Noria, Pozo
Almonte e
Iquique.

Sin embargo las relaciones peruanas i chilenas han dicho que el ejército Perú-boliviano tuvo que marchar al encuentro del enemigo en Dolores para no morir de hambre en Noria i Pozo Almonte, citando como comprobante que el Jeneral Buendía celebró un Consejo de Guerra en Agua Santa el 18 de noviembre en que declaró que no disponia de víveres sino para dos dias. Víveres tenia pero los

había dejado atras, porque no comprendía la guerra de aquel territorio, i había descuidado de preparar con tiempo los elementos de movilidad para trasportarlos. Buendía se lanzó al desierto sin organizar los preparativos de marcha porque le faltaba esa concepcion de la campaña que tan fuertemente descuella en la conducta de Sotomayor. El Cuartel jeneral chileno cedia al mismo error, a la misma falta de comprension del problema del desierto, i ese error que para el enemigo se llamó Dolores para él se llamará Tarapacá. Lo repito, la espedicion a Tarapacá nació i se organizó aprovechando la ausencia del Ministro i sin avisársela porque se le acusaba de tibieza, sabiendo que dentro de su concepcion de la campaña no la habria dejado partir sin organizar préviamente los acopios de víveres i de agua.

III.

Dije hace poco que el Coronel Sotomayor avisó desde Pozo Almonte a su hermano el Ministro i al Jeneral en Jefe que en Tarapacá se habian reunido los fujitivos de Dolores en número de 4 a 5,000 hombres, aviso que llegó al Ministro, no así al Jeneral Escala. Todo lo que Escala sabia hasta ese momento era lo que habia declarado el jeneral boliviano don Cárlos Villegas, encontrado herido en la ambulancia de Porvenir despues de la batalla de Dolores, de que Suárez habia salvado cerca de 1,000 hombres. El Cuartel jeneral no tenia mas informaciones cuatro dias despues del combate. Sentado este hecho que es el punto de arranque de la espedicion a Tarapacá,

Los partes oficiales de Tarapacá.

ha llegado el momento de referir el terrible combate i sus antecedentes.

A la batalla de Tarapacá se aplica perfectamente este concepto del eminente escritor mejicano don Francisco Búlness:

«De mil partes militares de batallas, apénas habrá en el mundo uno medio exacto. Napoleon I desconoció la batalla de Marengo descrita por uno de sus jenerales que habia asistido a ella.» (2)

Silencio i omisiones.

En efecto, es imposible formarse concepto cabal de la batalla por los partes oficiales. El Jeneral en Jefe se escusó de describirla alegando que sus ocupaciones no le daban tiempo de hacerlo. El Coronel Arteaga, Jefe de la espedicion, la relata con bastante sinceridad, pero omite decir que acometió la empresa sin repuesto de municiones, sin agua i sin víveres; vacios que supliré con su propio testimonio valiéndome de documentos inéditos. (3)

Otro de los principales protagonistas del combate, Vergara, no quiso hablar de él. No dió cuenta oficial de su actuacion porque desde su reunion con Arteaga dejaba de tener el mando de la division, pero en sus *Apuntes* sobre la campaña rehusa referir el combate i se limita a escribir estas palabras:

«Habiendo perdido mi puesto de Jefe (se refiere a la llegada de Arteaga) i estando obligado por la disciplina i la conveniencia a permanecer entre los espedicionarios me decidí a pelear como soldado procurando mantener mi corazon al nivel que exige el honor.»

(2) «*El Verdadero Juárez*» por Francisco Búlness.—Méjico 1904.

(3) Estos documentos me los regaló el Jeneral Baquedano que los conservaba orijinales.

Por consiguiente los partes oficiales no son en este caso fuente de informacion histórica sino con las mas serias reservas.

El combate de Tarapacá fué una repetición de esfuerzos aislados. Se empezó peleando por divisiones i se concluyó en lucha de grupos i de hombres, en que cada cual buscaba instintivamente su defensa. Un combate así tiene un carácter episódico que se presta admirablemente para que el artista o el escritor den vuelo a la fantasia, i hagan un cuadro con atrayente colorido, en que se puede conceder la palma del heroísmo i de la inmortalidad a quien se quiera: tarea mui grata para la amistad, para el patriotismo, para muchos nobles sentimientos, pero que no es la historia.

Carácter individual del combate de Tarapacá.

IV.

En una de las páginas anteriores dije que don José Francisco Vergara solicitó del Jeneral Escala permiso para hacer un reconocimiento sobre las fuerzas enemigas con una compañía de Granaderos a caballo, la mandada por el capitán don Rodolfo Villagran, que lo habia acompañado en su precedente espedición a Tana. Esta fué su primera intencion. El ayudante del Jeneral Escala, Zubiria, que estaba interiorizado en todos los secretos del Cuartel jeneral, escribia sobre esto al Coronel Saavedra:

Vergara se propone reconocer al enemigo con 100 hombres de caballería.

«Cuatro dias despues del combate del cerro de la Encañada (Dolores) se tuvo noticias aunque vagas de que parte del Ejército enemigo se encontraba en Tarapacá, i don José Francisco Vergara que ha prestado grandes servicios al Ejército,

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

pidió al Jeneral Escala que le permitiera ir a hacer un reconocimiento *con una compañía de caballería*; mas como el Jeneral comprendiera que el enemigo debía tener infantería en gran número i que la caballería sola no podría obrar convenientemente, aumentó la expedición con 250 Zapadores i dos piezas de montaña Krupp.»

Esta medida alteraba completamente la idea primitiva porque la retirada que hubiera sido sencilla con una compañía ágil de caballería era impracticable con infantería.

Se le confía una columna de las tres armas.

Se agregaron a la caballería dos compañías de Zapadores mandadas por el jefe del cuerpo el Comandante Santa Cruz ascendentes á 270 hombres, i dos cañones Krupp dirigidos por el alférez de artillería don José Manuel Ortúzar. La pequeña columna de las tres armas compuesta de 400 hombres salió el 24 de noviembre de Santa Catalina por el camino de Dibujo o Negreiros, lugar situado al borde de la Pampa del Tamarugal enfrente de Tarapacá, a 12 leguas de distancia.

Sale Vergara de Dolores a Dibujo.

Hasta entónces se procedía en el concepto de lo que había declarado Villegas, que Buendía o Suárez disponían de 1,000 hombres mal armados. A poco de haber salido Vergara de Dolores el Ayudante Lira del Cuartel jeneral avisó a Escala que acababa de saber que el número de enemigos en Tarapacá era mayor del que se suponía i el Jeneral se lo comunicó telegráficamente a Vergara así:

«*Urjente*: de Dolores. En este momento sé por el Capitan Lira que en Tarapacá deben haber muchos enemigos i que pueden pasar de 1,000 como lo asegura el Jeneral Villegas. Bueno sería que los Granaderos se les dejaran caer al venir el día i les den un malon como ellos saben darlo.»

Esa noche alojó la columna de Vergara en Dibujo o Negreiros i al siguiente día por la mañana sus soldados apresaron a un arriero argentino, sobre el cual recayeron sospechas de que fuera espia, mandado por el Coronel Suárez o por Buendía, el que interrogado declaró que las tropas peruanas de Tarapacá no pasaban de 1,500 hombres. Vergara no consideró prudente atacarlas con una columna numéricamente tan inferior como la que conducía, i envió al Cuartel jeneral a su ayudante, el capitán de ingenieros don Emilio Gana, a pedir un refuerzo de 500 infantes del 2.º de línea. El error táctico de lanzar al desierto fuerzas de infantería sin organizar previamente la marcha se ahondaba i agravaba. Cuando el Capitán Gana comunicó en Santa Catalina, donde se encontraba la division que no tomó parte en el combate de Dolores, la comision de que era portador, se despertaron todas las impacencias i anhelos de lucha en esos cuerpos que contemplaban con emulacion la gloria adquirida por los demas. Cada uno pedia marchar. Era una puja de celo i de ardimiento, un desordenado i febril deseo de cosechar fáciles glorias. El Jeneral que bajo su aparente dura corteza ocultaba una alma demasiado blanda, se allanó a conceder a su division favorita lo que deseaba tan ardientemente, i en vez de enviar a Vergara los 500 hombres que le pedia ordenó que fuera la division completa de 1,900, a cargo del coronel don Luis Arteaga actual Jefe del Estado Mayor. (4)

Vergara pide
500 hombres de
refuerzo.

(4) Vergara en sus *Apuntes* citados aprecia así estos hechos: «Cuando se supo que en aquella comarca se encontraba una fuerza peruana de 1,500 hombres la ignorancia de las distancias i el impaciente anhelo de tener laureles fáciles yendo tras de un éxito seguro

El Jeneral le manda 1,900 con Arteaga.

El Coronel Arteaga partícipe de ese error comun de todo el Ejército que he llamado la falta de comprension de la guerra del desierto, se limitó a amunicionar su tropa con 150 tiros por hombre, i a reunir un lijero parque i algunos víveres, sin comunicar su marcha al Conductor Jeneral de Equipajes comandante don Francisco Bascañan que estaba allí i que en ese momento disponia de carretas, mulas i odres para hacer un trasporte ordenado de la expedicion. El aguijon de ese impaciente anhelo por partir lijero i de cualquier modo ¿era el temor de que la mano del Ministro los detuviese impidiéndoles segar los últimos laureles de una campaña que en concepto de ellos llegaba a la conclusion i tocaba a su término? La division del Coronel Arteaga salió de Santa Catalina el 25, parte en ferrocarril i parte a pié.

Vergara no espera el refuerzo en Dibujo i se marcha al interior.

Entre tanto Vergara no aguardaba en Dibujo el refuerzo que habia solicitado. Cediendo al impulso de su audaz naturaleza se habia puesto en marcha hácia Tarapacá con su columna de 400 hombres guiado por un minero chileno que hacia las funciones de práctico, el capitan don Andres Layseca, pero sin llevar repuesto de municiones; por toda provision de agua la de la caramayola del soldado i nada para la bebida de los animales; víveres los pocos que cabian en el morral; forraje para los caballos, ninguno!

Cuando la division de Arteaga que esperaba

alborotaron el espíritu de algunos jefes que no se habian encontrado en San Francisco (Dolores) e hicieron que el Jeneral ordenara el movimiento de una numerosa columna como de 2,000 hombres, al mando del excelente Coronel Arteaga que, como es sabido, terminó su campaña en la récia pero desastrosa jornada de Tarapacá.»

encontrarse con Vergara en Dibujo o Negreiros supo a su llegada a ese punto, que Vergara habia continuado su viaje al interior muchas horas ántes, envió un Cazador a entregarle este despacho donde se encontrara:

«Señor Comandante Vergara: Creí haberlo encontrado aquí. Acabo de llegar con una division de 2,000 hombres para marchar sobre Tarapacá, marcha que se hace en virtud del aviso que Ud. me trasmitió por el Capitan Gana. Para unir esta fuerza a la que Ud. lleva es necesario que *se detenga o regrese a Dibujo* para salir mañana en la tarde reunidos. Dibujo, noviembre 25 a las 12 P. M.—*Luis Arteaga.* No puedo seguir porque aun no ha llegado toda la division.»

Noviembre 25.
12. P. M.
Llega Arteaga
a Dibujo.

Al siguiente dia despachó estos avisos o notas, escritas con lápiz, en tiras de papel rosado.

«Dibujo, noviembre 26.—Señor Jeneral en Jefe: Cuando llegamos aquí anoche ya no encontramos al señor Vergara. Habia salido a la oracion habiendo ántes despachado la tropa a las 3 de la tarde una parte, el resto entre cuatro i cinco. A mi llegada mandé alcanzarlo con un soldado acompañado del espia peruano como conocedor del camino, i hasta este momento no tengo noticias. Vuelvo a mandar a otros dos soldados para que alcancen a Vergara a fin de marchar unidos.

«Los prácticos se han ido todos con la tropa de Vergara. Yo no saldré de aquí con la division hasta las 2 o 3 P. M. para dejar tiempo que lleguen los víveres.

«La marcha precipitada del señor Vergara me ha contrariado. Su afmo. amigo.—*Luis Arteaga.*—Si hai un práctico en esa mándelo.»

I este otro de ese mismo dia:

«Señor Jeneral en Jefe: A las 2,30 P. M. seguiremos nuestra marcha a Tarapacá.

«Los víveres no han llegado aun. *Marcho sin ellos* por no perder otro dia *a pesar de no llevar el soldado sino la racion de hoy.*

«Dejo en ésta un oficial i dos individuos de tropa para que dirijan la marcha de la rēcua de mulas.

Arteaga se
marcha al interior
sin víveres,
agua ni repues-
to de muni-
ciones.

«He sabido por el capataz de la tropa que Vergara se encontraba esta mañana a las 5 A. M. a siete leguas de aquí. Sería conveniente se tenga espedita la comunicacion con este punto. Dejo aquí telegrafista i aparato listo que no hemos podido utilizar en la mañana porque de ésa no han hecho la conexion. Su afmo. atento servidor.—*Luis Arteaga.*

«No olvide las municiones.» (5)

La lógica del error cometido: ni Vergara podía retroceder, ni Arteaga dejar de avanzar.

La orden de Arteaga a Vergara de «detenerse o retroceder» suscitaba para ámbos un sério conflicto. Vergara se habia avanzado demasiado en la pampa, su tropa estaba cansada, i desandar el camino hecho para emprender inmediatamente despues el mismo viaje le pareció un sacrificio innecesario. Supuso que el Coronel Arteaga que marchaba con una division de infanteria llevaria agua i víveres, i en este concepto contestó a Arteaga que lo aguardaba en el punto en que estaba. Por su parte la resolucion de Vergara sujeria dudas de otra clase en Arteaga porque sabiendo que la débil columna de aquel estaba mui cerca del enemigo, temia que fuera sorprendida i destrozada. Arteaga como lo dice la última de las comunicaciones insertas resolvió marchar sin mas víveres que la racion del dia i sin repuesto de municiones. Se limitó a dejar en Negreiros un oficial de Granaderos, el alférez don Liborio Letelier con dos soldados, con la orden de apurar la salida de las mulas que conducian el refuerzo del parque así que llegasen.

El 26 en la tarde se puso en marcha la division de Arteaga con 1,900 plazas casi todos infantes, sin agua, sin víveres i sin municiones. Se formaba con el Regimiento N.º 2; la Artilleria de Marina

(5) (*Papeles de Baquedano.*)

que conducía 2 piezas de bronce de a 4 a lomo de mula, el Chacabuco, 4 piezas Krupp i 30 Cazadores a caballo. Mandaba el 2.º de línea el comandante don Eleuterio Ramirez, la Artillería de Marina el teniente coronel don José Ramon Vidaurre, el Chacabuco el jefe del mismo grado don Domingo Toro Herrera, la Artillería el mayor don Exequiel Fuentes, i el piquete de caballería el alférez don Diego Miller Almeida.

Los jefes chilenos de Tarapacá.

V.

Miéntras la division de Arteaga va a reunirse con Vergara veamos en qué ocupó éste el día 26 en que permaneció aguardando a Arteaga.

Vergara en Isiluga.

Hizo cuanto pudo con la valerosa actividad que lo distinguía. Acompañado de Layseca, que marchaba disfrazado de arriero, se acercó a la quebrada de Tarapacá en los momentos en que llegaba allí la division de Iquique mandada por el Coronel Rios, i ocultando las bestias en una hondonada ámbos se tendieron en el suelo, tan cerca del enemigo que pudieron contar los soldados i distinguir los oficiales. Reconoció a Rios marchando a vanguardia de la tropa echado sobre el fatigado caballo, cansado, cubierto de polvo; al distinguido i patriota comandante del Iquique don Alfonso Ugarte. Observó el descuido i abandono con que marchaba la tropa caminando a la desbandada, los oficiales montados en malas bestias algunos, quienes en asnos, otros a pié, arriando del cabestro acémilas cargadas. El aspecto de esa division le

Presencia
el desfile de la
division Rios.

confirmó que bastaria un simulacro de ataque para desbaratarla porque iba vencida de antemano. Parece tambien que el audaz Layseca penetró a la quebrada donde estaba el campamento enemigo. Así se aseguró en el tiempo i así lo deja entender el parte oficial de Arteaga, pero ese peligroso reconocimiento no adelantó las noticias que tenia Vergara sobre el Ejército peruano, porque siguió creyendo que en Tarapacá no habian sino ademas de los 1,500 hombres de que le habló el arriero o espia argentino, la division de Rios o sean 2,500 en todo, número, equivalente al de la division chilena. En la tarde de ese dia 26 de noviembre Vergara acompañado de Layseca volvió al punto en que habia dejado su tropa esperando a Arteaga. Ese lugar se llamaba Isluga.

Noviembre 26.
12 P. M.
Arteaga se reu-
ne con Ver-
gara.

Arteaga caminó de 3 P. M. a 12 de la noche del 26 de noviembre sin cesar. A esta hora llegó a Isluga. Al principio, pudo mantener la formacion por batallones, pero a medida que el cansancio hacia su obra la línea se alargaba i los mas débiles quedaban rezagados en hileras. Así llegó Arteaga al campamento de Vergara habiendo consumido sus soldados en el viaje sus alimentos, i vaciado sus caramayolas.

El encuentro de las columnas fué un terrible desengaño para los soldados de Vergara. Hacia mas de 30 horas que éstos no bebian ni comian sino la escasa racion fria de sus mochilas. La caballeria estaba estenuada por el hambre i la sed. La avanzada confiaba que Arteaga le traeria agua, i tuvo una contrariedad cruel, cuando vió llegar a sus compañeros tan sedientos como ellos lo estaban.

A pesar de que la division de Arteaga estaba rendida de cansancio tenia que seguir andando para no morir de sed, i lo peor era que el agua no se encontraba sino en la línea del enemigo. La fatalidad la empujaba a la quebrada en que se iba a poner a prueba su heroísmo.

En Isluga Arteaga tomó el mando de las divisiones como oficial de mayor graduacion, pues era Coronel i Vergara Teniente Coronel de Guardias Nacionales, de modo que aunque Vergara haya podido influir en las resoluciones directivas, el Jefe del combate fué Arteaga, i aquél pasó a la categoría de auxiliar en la esfera i medida que le concedia el Comandante en Jefe. Vergara, eliminado del mando de la avanzada, tomó el puesto de Ayudante de éste.

En la noche de aquel memorable dia 27 de noviembre en que se puso a tan ruda prueba el patriotismo i valor de los hijos de Chile, Arteaga, Vergara i Santa Cruz convinieron en distribuir la division en tres fracciones destinadas a encerrar al enemigo i tomarlo prisionero, persuadidos de que los vencidos de Dolores no intentarían resistir. Este error fué el punto directivo de todo el plan. Las secciones se distribuyeron así:

Una mandada por Santa Cruz compuesta de los Zapadores, una compañía del 2.º de línea, los Granaderos a caballo i 4 piezas Krupp, total 500 hombres, marcharía a tomar la espalda de la posición ocupada por los peruanos, en un caserío llamado Quillahuasa sobre el cauce del escaso río de Tarapacá, cuya misión era cortar la fuga del enemigo.

BIBLIOTECA NAC
BIBLIOTECA AMER
"JOSÉ TORIBIO ME

El plan de
combate.

Subdivision
Santa Cruz a
Quillahuasa.

Subdivision
Ramírez a Ta-
rapacá.

Otra a cargo del comandante don Eleuterio Ramírez compuesta de 7 compañías del 2.º de línea, dos cañones de bronce de la Artillería de Marina i el piquete de Cazadores, marcharía al fondo de la quebrada por una aldea llamada Huaraciña, i caminando rectamente empujaría al ejército contrario al punto ocupado por Santa Cruz.

Subdivision
Arteaga: at-
acar el flanco.

La tercera se componía del Chacabuco, la Artillería de Marina, i 2 piezas de artillería, i su misión era atacar el flanco de la línea enemiga embestida de frente por Ramírez i sujeta en el fondo por Santa Cruz. Esta sección la mandaba el Comandante en Jefe Arteaga.

Error táctico.

Fué un gran error subdividir el Ejército ignorando el número de los contrarios. Además cada uno de los puntos asignados como objetivos a las divisiones estaban separados por una distancia de media legua larga, término medio, así es que podían ser atacadas i destruidas en detalle. Media legua en el desierto es más de una legua en campo poblado. La subdivisión de Ramírez iba destinada al fondo de una quebrada con bordes casi perpendiculares de 300 metros, quedando en la imposibilidad de ser auxiliada por las otras. De hecho Arteaga fraccionó su división en tres ejércitos que procederían aisladamente, dando así a Buendía la enorme ventaja de oponerle fuerzas dobles o triples en todas partes.

Jamás se presentó al Ejército del Perú una ocasión más brillante de anonadar una división chilena que ese día, porque en todas partes podía combatir en número mucho mayor. Cada subdivisión separadamente tenía alrededor de 800 hombres; el con-

tendør segun los cálculos mas moderados 3 a 4,000 al principio, 5,000 al finalizar la batalla.

Añádase a este cuadro de errores tácticos la sed, el hambre, el cansancio en que se presentaban los atacantes, sin parque de repuesto, sin mas municiones que las que cargaban en sus cananas i se comprenderán las condiciones deplorables en que afrontó la lucha. Los soldados no bebían desde hacia 30 horas; no habían comido desde la antevíspera sino lo poco que llevaban consigo; los caballos ni comían ni bebían desde el 25 a las 3 de la tarde.

Condiciones desastrosas en que los chilenos empeñaron el combate.

Era base del plan sorprender al enemigo atacándolo de improviso para que se desordenara i entregara a la fuga. Era tambien condicion del éxito que las divisiones maniobraran armónicamente para que en un momento dado el Ejército peruano se encontrase encerrado en el cerco ideado por los autores de este desastrado plan.

El movimiento de las divisiones empezó antes de amanecer del 27. Como la que debía recorrer mayor distancia era la de Santa Cruz salió primero, a las 3½ de la mañana: una hora despues movilizaron las suyas Arteaga i Ramírez. Dejémoslos en marcha i demos una mirada al campo de batalla.

VI.

La quebrada de Tarapacá tiene la fisonomia jeneral de las gargantas que cortan de oriente a poniente la Cordillera de los Andes en la parte sur del Perú i que solo se diferencian por la variedad de vejetacion que determina el clima i la latitud; en unos mas

La quebrada de Tarapacá.

caliente, en otros ménos. Tarapacá es del número de las quebradas templadas, con tendencia a fría. Su cauce es un gran corte labrado por los deshielos, las vertientes i las aguas lluvias que buscando su nivel hácia el mar, atropellan con fuerza incontenible cuanto encuentran a su paso. Las fuerzas ciclópeas han roto el cerro de alto abajo en profundas murallas casi perpendiculares. El cauce tiene una anchura que varia entre dos i cuatro cuabras, i en las grandes avenidas, el rio cambia el curso de un lado a otro inclinándose ora al oriente ora al poniente i esas inclinaciones labran gradientes, hendiduras, lomas, cuchillas, que quitan al fondo del torrente el carácter llano i uniforme. Esas ondulaciones del terreno en parte mui pronunciadas, tienen mucha importancia consideradas desde el punto de vista militar, porque son posiciones naturales dominantes sobre el valle. A lo largo del hilo de agua que baja de los cerros saltando de breña en breña como un cervatillo travieso i alegre, hai caserios de habitantes que se dedican a la explotacion de la alfalfa, i de algunos árboles frutales como la higuera i otros. Lo que allí vale es el agua, no la tierra, que la hai en estension tan vasta como el mar, así es que cada gota de agua tiene dueño que la vijila, la capta i la conduce cariñosamente a su heredad, de ordinario limitada de la vecina por callejones estrechos. Las casas de los habitantes no están diseminadas en el campo sino reunidas en centros poblados de mayor o menor importancia como es Guaraciña, situada en el empalme de la quebrada con la Pampa del Tamarugal, i ascendiendo hácia el oriente, Tara-

Los habitantes.

pacá la capital del valle, Quillahuasa a media legua de Tarapacá, Pachica a dos leguas, etc. Sin embargo que la disposicion jeneral de las habitaciones es así, hai viviendas repartidas en el cauce, de trecho en trecho. El sistema de regadio es por medio de embalses. Cada heredad por pequeña que sea tiene uno. Se les llama *cochas* donde el agua se almacena i despues se conduce por canales al terreno de cultivo. Esta era el agua que era preciso disputar a sangre i fuego. Tarapacá está situada en una convexidad formada por el cerro en que se apoya, de tal manera que marchando por el bajo desde Huaraciña como lo hizo Ramírez no se la ve sino cuando se está encima del caserío. En el otro costado del valle, hai una elevacion con gradientes sucesivas hasta llegar a la cúspide que tiene 900 metros sobre el plan. Se llama cerro de Tarapacá. Sus contrafuertes dominan el pueblo, el valle i la ruta que tomó la tropa de Ramírez. Resumiendo diré que una columna como la del Comandante Ramírez que tenga que marchar desde Huaraciña a Tarapacá podia optar entre dos caminos; o el fondo del valle por los callejones divisorios de las heredades, pasando cerca de los árboles cuya sombra gratísima apaga los rayos ardientes de un sol tropical, encontrando a trechos el agua reparadora de los embalses; o correrse por los contrafuertes de las murallas laterales para no perder nunca la altura que es la salvacion de un ejercito. Yendo por el fondo de la quebrada, por los callejones sombreados por las higueras, se llega a un punto en que se encuentra de improviso el pueblo de Tarapacá apo-

El pueblo de
Tarapacá.

yado muellemente en los brazos de piedra del cerro del poniente. Si el enemigo está oculto en ese punto i aparece de repente con fuerzas dobles o triples su ataque es formidablemente decisivo. Esto fué lo que le aconteció a Ramírez.

Para llegar a la quebrada yendo de Isluga se atraviesa una llanura estéril i desolada color ceniza, donde no se veían sino rocas desnudas i por escepcion un tamarugo, que oyó muchos lamentos, muchas protestas airadas de gloriosos i fatigados moribundos. En la pampa que limita el poniente de la quebrada hai una llanada espaciosa, que se adapta admirablemente para un combate como el que se iba a librar, porque el soldado puede repartirse a voluntad i elejir el sitio de tiro. Sobre esa ceja se desplegaron las secciones del Ejército chileno que mandaban Arteaga i Santa Cruz i se batieron denodada i desesperadamente miéntras en el fondo, a trescientos metros abajo de ellos, se peleaba otro combate, en otro campo, con otros jefes, sin poderse prestar auxilios: dos batallas distintas dentro del mismo plan, del mismo lastimoso plan que sacrificó tantas vidas.

Tablada a la orilla de la quebrada en que se batío Santa Cruz.

El Ejército peruano desprevenido.

El Ejército peruano se encontraba allí desde el 22 de noviembre. Tenía cinco días de descanso que habia empleado en reorganizarse, en aumentarse con la division de Rios que llegó el 26 i en preparar su retirada a Arica reuniendo acémilas i víveres. Dos días ántes habian iniciado el viaje de regreso dos divisiones que estaban ya en Pachica, a tres leguas de distancia, i el resto del Ejército debia seguirlos el día en que se verificó el combate. Los directores de ese ejército creyendo que no tenían nada que

temer, omitieron colocar una descubierta en la pampa, siquiera un centinela en la ceja de la quebrada que miraba al Cuartel jeneral chileno. En la mañana de la batalla el Ejército peruano estaba completamente desapercibido de toda cautela, limpiando sus armas algunos, la gran mayoría con sus rifles en pabellones, acurrucados alrededor de los fogones en que se preparaba su primera comida; los oficiales en charla familiar, algunos sin casaca, todos sin espada, rememorando quizás los dolorosos episodios recientes. Ese Ejército se componía de una masa numerosa de infantería. Carecía de caballería la que se había desparramado por la pampa en la tarde de Dolores en alas del miedo. Su número exacto no se puede precisar. Es de suponer que los jefes peruanos lo supieran i que en los cinco días de descanso formaran las listas de los presentes, pero ese dato no se ha publicado. Me veo pues obligado a calcularlo según las informaciones más exactas que conozco.

El Ejército peruano carecía de caballería.

El parte de Buendía dice que el día de la refriega estaban en Tarapacá todas las divisiones peruanas que figuraron en Dolores: la N.º 2, Coronel Cáceres; la 3.ª, Coronel Bolognesi; la Exploradora, Coronel Bedoya; la Artillería, Coronel Castañón; la 5.ª, Coronel Ríos. En Pachica se encontraban la de Vanguardia, Coronel Dávila, i la 1.ª, Comandante Herrera. Cada división se componía de dos batallones ménos la 5.ª que se formaba con el batallón Iquique, Coronel Ugarte, i las columnas Loa, Navales, Tarapacá i Jendarmería de Iquique. En el estado oficial anterior a la batalla de Dolores los cuerpos que se encontraron en la acción que voi

Fuerzas enemigas.

a referir tenían un efectivo de 4,800 plazas: las de Pachica, 1,841: total 6,641. Calculando las bajas de Dolores i la dispersion subsiguiente en un 25% del total, i escluyendo ademas la caballeria, queda un efectivo de pelea en los cuerpos de Tarapacá de 3,600 plazas i en los de Pachica de 1,381: total 5,000 hombres. Este número debe aproximarse a la verdad porque Buendia reconoce haber empezado el combate con cerca de 3,000 hombres lo que da la cifra de 4,500 a 5,000 con la division de Pachica.

En contraposicion a este ejército la division chilena constaba de 2,300 plazas de las tres armas. En todas partes se batió contra doble número de hombres descansados.

Jefes de los
ejércitos.

Los jefes peruanos son ya conocidos del lector. Estaba al frente Buendia; como Jefe de Estado Mayor Suárez; eran jefes divisionarios los nombres mas acreditados en el escalafon peruano. Habia un pequeño contingente boliviano, la columna Loa de unos 300 hombres mandada por el Coronel González Flor. El Jeneral en Jefe llevaba como ayudante al Teniente Coronel Sáenz Peña, el que durante la refriega tomó el mando de medio batallon del Iquique que habia perdido su jefe. Los héroes del dia fueron Cáceres, Bolognesi, i Rios.

Arteaga, Jefe de la division chilena, era sobrino del Jeneral del mismo nombre que mandó el Ejército en Antofagasta. Gozaba de la justa reputacion de ser oficial instruido, valiente, hombre de verdad i de deber. Asumió de lleno la responsabilidad del funesto lance en que le cupo mandar en jefe. No tenia las iniciativas audaces de los grandes capita-

nes, pero era en su medida un oficial digno, i concienzudo.

Arteaga llevaba como ayudante al mayor don Jorje Wood que se distinguió en la accion. Wood era hijo de un eminente pintor que presenció i consignó en un cuadro célebre la toma de la *Esmeralda* por Lord Cochrane, i los principales episodios de la campaña de 1838 en que figuró como ayudante del Jeneral Búlnes.

El mayor
Wood.

El conocimiento del campo de batalla explicará los combates independientes que hubo el mismo dia: uno fué el del bajo de la quebrada librado por la seccion de Ramírez sola, sin auxilio de las demas; otra la refriega del alto, primero entre Santa Cruz i las fuerzas peruanas; despues entre Santa Cruz i Arteaga de un lado i Cáceres del otro; i por fin otro cuando los restos de Ramírez se reunen con los de Arteaga i juntos libran el choque decisivo contra el enemigo incrementado con las divisiones de Pachica.

VII.

Cuando la columna de Santa Cruz salió de Isluga en la mañana del 27 de noviembre, la atmósfera se cubrió de una neblina espesa que impedia ver a pocos pasos de distancia. No hai exajeracion en decir que esa neblina que es frecuente en el desierto, llega al punto de que en ciertas ocasiones estirando los brazos se perciben con dificultad las propias manos. Ella es el enemigo del vaqueano que hace tanto papel en las guerras del desierto. Brújula en ese mar de arena, el vaqueano es un

La neblina.

instrumento inseguro, sujeto a un fenómeno que se llama «empamparse» que es jirar al rededor de un punto, sin poder encontrar el rumbo, perturbacion de la vista i del cerebro, que acababa de experimentar el Coronel Suárez en la noche de Dolores i que sufrirá ahora la columna de Santa Cruz.

Así se explica que habiendo salido del campamento ántes que todos, Santa Cruz se encontrara dos o tres horas despues cuando pudo orientarse con la luz del sol, a poquísima distancia de Ramírez, i solamente entónces comprendió la situacion en que se hallaba i tomó el camino que lo conducia a su fatal destino.

La neblina
junta las divi-
siones Santa
Cruz i Ramí-
rez.

Si los directores del desgraciado plan de subdividir la tropa, en fracciones pequeñas, susceptibles de ser batidas en detalle, hubiesen aprovechado la circunstancia fortuita de que dos columnas se habian reunido, es decir, que la neblina, mejor Jeneral que ellos, juntaba lo que se empeñaban en fraccionar; si entónces, considerado ya por la hora fracasada la sorpresa, la division entera se reúne en los bordes de la quebrada i empeña unida el combate, todo hace creer que habria obtenido una victoria fácil, i que no hubiera regado aquel campo con inútiles torrentes de sangre. Pero desgraciadamente tal idea no cruzó por el cerebro de los directores, i el plan adoptado a media noche se cumplió al pié de la letra.

Santa Cruz siguió avanzando. Su tropa marchaba así: adelante la compañía de Granaderos de Villagran; seguían las dos piezas de artillería de montaña a lomo de mula mandadas por Fuentes; en pos dos compañías de Zapadores dispersas por la sed i el cansancio. Las mandaban sus capitanes

don Alejandro Baquedano i don Belisario Zañartu. Ambas tenian un efectivo de 135 hombres cada una.

Seguia a los Zapadores otra seccion de dos cañones tambien en mulas, a cargo del Alférez Ortúzar, i cerraba la marcha la compañia del 2.º de línea con 100 hombres a cargo del capitan don Emilio Larrain.

El desfile se hacia en un espacio no menor de 20 cuadras. A poco trecho de Tarapacá, Santa Cruz mandó que los Granaderos se adelantasen para tomar la aguada de Quillahuasa que era parte mui importante en el plan, i aun manifestó el deseo de que la artilleria avanzara junto con la caballeria, pero no fué posible hacerlo, porque llevando los sirvientes de las piezas sujetas las mulas por el ronzal, éstas tenian que marchar al paso de los infantes.

Marcha a la
desbandada.

La seccion de Santa Cruz que marchaba al borde de la quebrada divisó al enemigo en el fondo i a su vez ella fué vista por unos arrieros que salian del pueblo de Tarapacá, los que regresaron a comunicar la grave noticia al Ejército peruano que estaba, como ya lo he dicho, preparando su retirada completamente descuidado.

Santa Cruz ve
al enemigo
en el fondo de
la quebrada.

La sorpresa habia fracasado, i con ella todo el plan. Santa Cruz vió que el enemigo corria a las armas. Fuentes i Ortúzar le propusieron bajar los cañones de sus armones i ametrallar las tropas enemigas, pero no se atrevió a faltar a lo convenido sin conocimiento de sus jefes i siguió avanzando.

Santa Cruz tuvo la nobleza de reconocer su error diciendo que habia procedido así por no desba-

ratar la combinacion acordada. Esa oportunidad perdida por un exceso de mal entendida disciplina fué tan decisiva que Pinto tenia razon al decir a Sotomayor:

Advertencia de
Fuentes.

«Si Santa Cruz atiende la indicacion de Fuentes, probablemente el resultado habria sido otro en Tarapacá.»

Suárez, al recibir la noticia que le comunicaron los arrieros, se consideró perdido.

Para salvarse necesitaba salir del pueblo i ocupar las alturas. Quedarse en Tarapacá era esponeerse a ser fusilado desde el alto sin poder defenderse.

Cáceres i Bolognesi comprendieron que estaban metidos en una trampa de que necesitaban escapar. Cáceres trepó por un camino de arrieria que hai en el costado del cerro en que se apoya el pueblo, i Bolognesi corrió con su division a dominar la ceja mas prominente que enfrenta el costado opuesto de la poblacion.

El Ejército
peruano se sal-
va tomando la
altura.

Fué una victoria para el Ejército del Perú haber conseguido tomar las alturas.

«La sola ascension, escribia Suárez, hasta el nivel de los baluartes contrarios fué por sí misma un triunfo.» *«Antes de combatir, hemos tenido que ponernos en condiciones de hacerlo.»*

Suárez tenia razon. Quedarse en la quebrada era resignarse al martirio. Eso fué lo que hizo el Regimiento N.º 2 desgraciadamente.

A esa hora, las 10 de la mañana mas o ménos, se habia disipado la neblina. El manto húmedo cubre de repente la pampa i desaparece tambien de repente. Lo desgarran en minutos el sol canicular de esa rejion que lo dardea con saetas de fuego.

Cáceres trepó a la altiplanicie en que marchaba Santa Cruz, la que se conoce con el nombre de Cuesta de la Visagra. La tropa que lo acompañaba era su cuerpo favorito, el Zepita, dirigido por su segundo jefe el Comandante Zubiaga, i el «Dos de mayo» por el coronel don Manuel Suárez. Entre ámbos debian tener 700 a 800 hombres.

La columna de Santa Cruz deducida la caballeria, que en ese momento estaba a tres leguas de distancia, podia oponerle 400.

El primero en llegar a la cuesta con Cáceres, fué el Zepita, i momentos despues el «Dos de mayo.» Ambos estendieron su línea a retaguardia de Santa Cruz, dejándolo cortado de Arteaga i de los dispersos que caminaban a la desbandada. Las tropas peruanas rompieron los fuegos a una distancia no mayor de cien metros.

Cáceres ataca a Santa Cruz.

Su primer ataque fué arrogante. Los soldados disparaban de pié con la jactancia de la victoria fácil i segura.

Santa Cruz que era un valiente, dió frente a retaguardia i formó su línea en arco apoyando la izquierda en la artilleria que estaba al borde del barranco.

Entre tanto i apénas se rompieron los fuegos, nuestros soldados vieron que otra columna reforzaba al enemigo. Era la division Exploradora, Coronel Bedoya, que llegaba con dos cuerpos de refresco, el Ayacucho N.º 1 i el Provisional de Lima mandados por los Comandantes Somocurcio i Zavala. Cáceres disponia así desde los primeros momentos de cerca de 1,500 hombres contra los 400 de Santa Cruz.

Cáceres reforzado.

Pérdida de la
artillería.

En esas condiciones tan desiguales se sostuvo el combate cerca de media hora hasta que una embestida de la infantería enemiga le arrebató sus cañones a Fuentes.

Los valerosos oficiales de esas piezas no pudieron hacer otra cosa que inutilizarlas.

Santa Cruz cambió su posición verticalmente a la quebrada.

El esfuerzo de la lucha, el cansancio, i la sed, ejercían su influencia en la tropa chilena. Los soldados apenas podían mantenerse en pie i se tiraban al suelo buscando la protección de las piedras que les servían de mampuesto para disparar. Además estaban diezmados por el fuego. Los testigos del combate calculan que en la primera hora los Zapadores i la compañía del 2.º habían perdido la tercera parte de su efectivo.

En el campo peruano, el fuego había hecho también muchas víctimas.

Habían muerto el coronel del «Dos de mayo» don Manuel Suárez; el 2.º Jefe del Zepita, el Sarjento Mayor del Ayacucho, el 2.º del Lima, i muchos oficiales estaban heridos, entre ellos gravemente un hermano del Jefe de la división, el Teniente Cáceres.

Destrozos
en la columna
de Santa Cruz.

El combate había empezado a las 10 próximamente. A las 10½ estaba perdida la artillería. No se puede precisar cuanta jente nuestra cayó en ese primer ataque, ni quienes fueron los que primero rindieron sus vidas, pero basta considerar que el enemigo fusilaba en avance por el frente i los flancos a un pelotón de soldados desde una cuadra de distancia, para comprender que a esa hora los 400 hombres debían estar terriblemente disminuidos.

Nuestra columna fué destrozada i obligada a batirse en dispersion.

Si el Comandante Santa Cruz habia cometido el error de ceñirse demasiado a la disciplina, aceptando el combate en tan malas condiciones, debe decirse en su honor que en esa hora de angustiosa prueba manifestó un valor a la altura de su reputacion. A caballo, sirviendo de blanco por su elevada estatura, se le vió siempre en los puestos de mayor peligro.

Valor de Santa Cruz.

Cuando el enemigo se creia vencedor apareció un refuerzo chileno que cambió la fisonomia del combate.

Al romperse los fuegos, la subdivision del Coronel Arteaga se encontraba a una legua de distancia. Marchaba despacio porque segun el malhadado plan adoptado, su papel era impedir la fuga de las tropas de Tarapacá lo que se calculaba que no sucederia ántes de las 11 del dia. Pero al oír el estampido de los cañones i los disparos de fusileria, los cuerpos se precipitaron de carrera, saltando sobre los guijarros que cubren el camino o hundiéndose en la arena.

La division de Arteaga protege a Santa Cruz.

Esos cuerpos eran el Chacabuco i la Artilleria de Marina con sus Jefes, mandados por Arteaga. Al llegar a la zona de fuego se estendieron en la pampa peleando en dispersion i auxiliando a los Zapadores vencidos. El combate se restableció, pero el cansancio i la sed agobiaban tambien a los recién llegados, i el enemigo se habia aumentado con tres cuerpos nuevos, el Ayacucho N.º 3, el Provisional de Lima i el Arequipa, i ademas con la division del Coronel Rios que tenia un efectivo de mas de 1.000

Chacabuco i Artilleria de Marina despliegan en batalla.

hombres. Con ese refuerzo el fuego i la matanza tomaron proporciones horrosas.

«Cinco veces, dice la relacion peruana de un testigo del combate, fueron rechazados los chilenos volviendo otras tantas a reorganizarse i a atacar con el mismo teson.»

La division del
alto vencida.

Así se mantuvo la situacion dos horas largas, en la caliente i desolada pampa. Los chilenos por táctica natural coronaban las lomas i disparaban por grupos. Hubo un momento en que no pudieron resistir i empezaron a hacer fuego en retirada batiéndose de puesto en puesto, sin soltar las armas, disputando a palmos el terreno a sus contrarios cada vez mas orgullosos i triunfantes, llegando así hasta cerca del punto en que se habian separado algunas horas ántes de los soldados de Ramírez, frente de Huaraciña. A esa hora que era el medio dia, la batalla estaba perdida para Arteaga. La pampa cubierta de muertos i de heridos. Las manchas negras de los uniformes chilenos resaltaban en la cenicienta arena, i de allí partian los tiros dispersos de los heridos que aferrados a sus rifles seguian disparando, e inclinaban despues la cabeza i el brazo desfallecidos.

Vergara avisa
al Jeneral
en Jefe
el estado del
combate.

A esa hora algunos oficiales, entre ellos el ayudante del Coronel Arteaga don Jorje Wood hicieron un esfuerzo supremo para disputar la victoria. Vergara envió a Dibujo este parte al Jeneral en Jefe revelándole lo que pasaba escrito con lápiz, con mano firme, en que no se nota una pulsacion mas.

«Señor Jeneral. Nos batimos hace mas de tres horas con fuerzas mui superiores. Estamos en mala situacion, i no es improbable una retirada mas o ménos desastrosa. Conviene que nos mande encontrar con agua i algunos refuerzos. D. g. a US.—*José Francisco Vergara.*»

Entre las fuerzas que se retiraban con la infantería iban dos piezas de artillería Krupp, una descompuesta. La que quedaba servible la mandaba el subteniente don Santiago Faz. Se la colocó en el centro, i a los lados se agruparon los infantes resueltos a contrarrestar la derrota.

En ese momento en que la tropa se rehacía se divisó en la abierta pampa una gran polvareda que levantaban los caballos de los Granaderos, que volvían de Quillahuasa donde habían estado esperando a Santa Cruz como fué la orden que recibieron, pero al ver que no llegaba, su jefe el capitán don Rodolfo Villagran volvía a reunirse a su columna haciendo un largo rodeo en la llanura para ponerse a cubierto de los fuegos. Wood corrió donde Villagran, según parece sin tener orden de nadie, i haciendo valer su carácter de Ayudante del Comandante en Jefe le ordenó cargar contra el enemigo que se había detenido al ver la actitud de la infantería. Los Granaderos no deseaban otra cosa. Al toque de corneta blandieron sus afilados sables en el aire. Se formaron dos líneas. En la primera tomó colocación Vergara.

Cargan los Granaderos a caballo.

«Haciase notar, dice un folleto que relata estos hechos, por el color blanco de su vestidura que lo hacia el blanco de los proyectiles del enemigo»

En el opuesto lado de la misma fila, iba Wood. La compañía marchó primero al trote, después a la carga i a degüello. Los enemigos no se esperaron para resistir la embestida. Solo uno que otro grupo que no pudo retirarse bastante lijero cayó bajo los sables de los Granaderos. Esta carga restableció el combate. La línea de infantería que

La batalla se restablece en favor de los chilenos.

permanecía a retaguardia de la caballería cobró brios, i el enemigo que un momento ántes se consideraba vencedor retrocedió a bastante distancia i se estableció en un punto colocado fuera del alcance de los fuegos. Así terminó la primera fase de esta cruenta refriega. Los chilenos creyeron que esa retirada era definitiva i se lanzaron a la quebrada a satisfacer la sed rabiosa que los devoraba. Pero la tropa peruana no estaba vencida sino contenida en su avance, i los jefes aprovecharon la tregua para esperar a que volvieran las divisiones de Pachica que Buendía i Suárez enviaron a buscar con emisarios sucesivos.

Las víctimas del alto.

¿Cuántos episodios ignorados hubo en esas tres horas de combate? ¿Cuántos rasgos de heroísmo en la lucha individual en la abierta i dilatada pampa? ¿Cómo rindieron sus vidas cada uno de los que inscribieron sus nombres en el martirolojio de la Patria? No se sabe otra cosa de verdad sino que el campo estaba cubierto de cadáveres i de moribundos, i que a la distancia se proyectaban en el desierto, que tiene el poder de agrandar las figuras, los cuerpos encorvados de los heridos que podían andar, buscando el camino de Dibujo, sirviéndose del rifle como de baston, sin soltarlo de las manos, i mirando a cada momento hácia atrás para tirarse al suelo i disparar. Se sabe que en el terrible encuentro de la mañana fallecieron el 2.º Jefe del Chacabuco mayor don Polidoro Valdivieso, el ayudante don José Martínez Ríos, los tenientes don Jorge Cuevas i don Pedro Urriola hijo del Coronel Jefe de los Navales. Zapadores habia perdido cinco subtenientes, don Amadeo Mendoza, don Froilan

Los chilenos

Guerrero, don Francisco Alvarez, don Ricardo Jordan i don Francisco Silva. I estaban heridos la mayor parte de los oficiales.

En las filas peruanas el cuadro era igualmente aterrador. A los muertos i heridos graves ya nombrados hace poco, hai que agregar en el «Dos de mayo» dos oficiales muertos i seis heridos, en el Zepita cuatro oficiales muertos, seis heridos; i así en los demas. En una palabra innumerables oficiales de los dos campos habian pagado su tributo al hierro enemigo.

Miéntras se libraba este encarnizado combate en el alto, tenia lugar otro mas reñido i feroz en el bajo.

BIBLIOTECA NACION
BIBLIOTECA AMERICAN
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

VIII.

La seccion mandada por Ramírez se separó de Arteaga al venir el dia caminando en direccion de Huaraciña, para bajar a la quebrada por una cuchilla que muere en la pampa del Tamarugal. Llevaba consigo siete compañías del Rejimiento N.º 2 con un personal de ochocientos a novecientos hombres, dos obuses de la Artilleria de Marina i los 25 Cazadores de Miller Almeida. El rejimiento se componia de ocho compañías pero la octava habia sido agregada a la subdivision de Santa Cruz. Ramírez comprendió el error táctico a que se le condenaba i como soldado disciplinario se limitó a obedecer. Al divisar el valle de Tarapacá dijo tristemente: «*Me mandan al matadero.*»

La columna de Ramírez.

En efecto se le enviaba al fondo de la quebrada cuando el pensamiento salvador de los enemigos habia sido tomar las alturas. Uno bajaba a colocarse en el ataud de que el otro acababa de escapar. Con razon dice Vicuña Mackenna.

«El Comandante Ramírez descendia hácia el fondo de la quebrada que era un cementerio, en los precisos momentos en que Cáceres por el costado del poniente i Bolognesi por la ladera opuesta subian a coronar las cimas donde brillaba junto con el sol, la victoria.»

Ramírez en el fondo de la quebrada: los enemigos en la altura.

Ya que un fatal error lo condenaba a adoptar una posicion tan desventajosa, Ramírez debió tomar los faldeos de la montaña, no el cauce del rio, para encontrarse siempre en situacion predominante sobre el Ejército contrario, que lo aguardaba parte en el pueblo con Buendía, i parte en las alturas del oriente con Bolognesi. Probablemente estravió su criterio la órden que tenia de tomarse el caserío que está en el fondo de la quebrada, pero si hubiera conocido el terreno habria visto que era más fácil dominarlo con los fuegos del alto que embistiéndolo de frente. La inclinacion del cerro no le permitia ver las fuerzas que defendian al pueblo en el bajo pero sí a la division de Bolognesi desplegada en frente de la aldea en las colinas i cerros del naciente. Contra esta fuerza despachó al tercer jefe del rejimiento, mayor don Liborio Echeñez, con dos compañías mandadas por los capitanes don Pablo Nemorosó Ramírez, su hermano, i don Manuel Pantaleon Cruzat. La medida era buena pero incompleta. Si por la inversa, Ramírez resuelve dejar una pequeña parte de su tropa en el bajo i destinar el grueso de ella a dominar las posiciones de Bolog-

nesi la suerte del día pudo ser otra. El tomó el mando de las cinco compañías que quedaban en el fondo del cauce i marchó en línea recta por el feraz i sombrío arbolado, en este orden: dos en guerrillas adelante, tres detras, el piquete de caballería a retaguardia.

¿Que sucedió en el primer momento? Seria imposible deducirlo de los partes oficiales. Son tan confusos, tan deliberadamente confusos, que apenas contienen uno que otro detalle que el historiador pueda aceptar como testimonio de verdad.

La version oral que creo mas autorizada es que las compañías de Ramírez llegaron sin dificultad hasta las goteras del pueblo, i que al torcer la puntilla que se alza delante de él fueron recibidas con una descarga a boca de jarra lanzada improvisadamente desde las casas contiguas; que en la confusion fué cortada la escolta del estandarte i muertos sus defensores, i que el rejimiento viendo en peligro su glorioso emblema arremetió contra el caserío con furia incontenible. La esplicacion concuerda con el parte de Echanéz que fué el Jefe de mayor graduacion sobreviviente del Rejimiento N.º 2, quien dice que en el principio del combate él fué con sus dos compañías a ocupar posiciones

Ramírez se toma el pueblo de Tarapacá.

«en proteccion del grueso de la division *que habia tomado la plaza* i que rodeada de fuerzas infinitamente superiores del enemigo se batia desesperadamente.»

No puedo decir qué tropas peruanas hicieron esas descargas sorprendidas, a quema ropa, sobre los desprevenidos soldados del 2.º, pero es de suponer que fuera la division Exploradora que aun permanecia en el bajo i las tropas de Bolognesi, que domi-

naban las posiciones de Ramírez. Parece, estoi obligado a hablar siempre en hipótesis, que un cabo chileno salvó en esa ocasion el estandarte, el que se volvió a perder horas mas tarde.

El estandarte!

La defensa del estandarte fué heróica. Quiere una tradicion de nuestro Ejército que la sagrada insignia sea cuidada por los veteranos que han bronceado su cútis en el sol i el fuego de la guerra. El del Rejimiento N.º 2 lo custodiaban ese dia cuatro sarjentos, tres cabos i un soldado escogido, unos veteranos de Yungai; otros lucian en el esforzado brazo el parche de Buin. Cortados por el enemigo perecieron todos defendiéndolo de a uno en uno hasta rendir la vida.

Repuestas las compañías de la sorpresa de las descargas a quema ropa llegaron en su valiente acometida hasta la plaza del pueblo donde se mantuvieron poco rato, porque los contrarios, perfectamente conocedores de la localidad tomaron posiciones predominantes i unieron sus fuegos con los de Bolognesi. Ramírez repitió la maniobra que habia hecho al entrar al valle. Despachó dos compañías mas, la del capitan don Abel Garreton i la de don Bernardo Necochea a contrarrestar las fuerzas de Bolognesi, miéntras él i su segundo don Bartolomé Vivar atacaban de frente las del pueblo que habian tomado nueva colocacion, pero a medida que las compañías de aquellos oficiales escalaban las alturas, Bolognesi se retiraba a sitios mas elevados. Dice Echanez que este movimiento fué seguido por las compañías de Ramírez i Vivar, las que cargando a la bayoneta se tomaron un cerro que llama «Redondo»; pero que dispo-

Ramírez envía
dos compañías a tomar
las alturas.

niendo el enemigo de mucho mayor número de tropas pudo rodear ese cerro, i las compañías fueron fusiladas por todas partes.

Este parece haber sido uno de los momentos mas críticos de la batalla. Las cinco compañías no pudieron resistir al terrible i concentrado fuego i bajaron al valle batiéndose en retirada en direccion de Huaraciña por el camino que habian recorrido tres horas ántes.

Durante el combate los heridos, imposibilitados para seguir luchando, se retiraban a retaguardia de la línea, i se repartian a la sombra de los árboles o en las chozas que encontraban en los bordes del cauce. Como muchos de ellos no tenian fuerzas para mantenerse en pié no pudieron seguir la retirada de las compañías, i fueron bayoneteados o ultimados a balazos por los que iban reconquistando las perdidas posiciones. Los heridos de las casas se defendian disparando por las rejias o por las rendijas de las puertas.

Así, empujados por el fuego, por el número, por la falta de municiones que se hacia sentir desde hacia una hora, obligando a los sobrevivientes a registrar las cartucheras de los muertos para proveerse de proyectiles, llegaron las diezmadas cinco compañías de Ramírez, reducidas a esqueleto, con mas de la mitad de su personal muerto o herido, al pié de la cuesta de Huaraciña, en los momentos en que la batalla perdida en el alto se rehacia, en que las líneas rotas se juntaban, i en que los Granaderos a caballo de Villagran cortaban con el sable la línea i la victoria peruana.

El Mayor Echánez por la posicion que habia ocupado tenia sus compañías casi intactas, i al ver

La columna de
Ramírez
rechazada se
retira hácia
Huaraciña.

Se juntan los sobrevivientes del 2.º con los del alto cerca de Huaraciña.

el cuadro del bajo se corrió por los flancos de la quebrada i apareció al pié de la cuesta de Huaraciña. Los soldados que venian batiéndose en dispersion por el valle se juntaron con ellas i como esto ocurría en el momento en que las tropas peruanas del alto habian retrocedido despues de la carga de los Granaderos, i en que los soldados de Arteaga bajaban por grupos a saciar la rabiosa sed en la quebrada, el número de los defensores del valle se engrosaba. Es un hecho completamente cierto que las tropas peruanas regresaron a su campamento de Tarapacá, que hubo una tregua en el bajo i en el alto que duró cerca de cuatro horas, que los jefes de nuestro Ejército confundieron tomándola por el fin de la batalla, i que creyendo todo concluido se entregaron al descanso, repartiéndose en las umbrosas heredades. Los soldados registraban las viviendas buscando qué comer, i el Comandante en Jefe i algunos jefes de cuerpos preparaban comida caliente de que estaban privados desde que salieron de Dolores. Era la 1 P. M. i el combate del bajo habia terminado. Las armas estaban apoyadas en los árboles, los soldados botados en el campo gozando de un descanso gloriosamente ganado, esperando la noche para regresar a Dibujo; el devastado cauce cubierto de cadáveres. Heridos no habia sino los pocos que los oficiales peruanos consiguieron salvar de la zaña de la tropa, los que habian sido enviados a una ambulancia al pueblo de Tarapacá.

1 P. M.
El enemigo rechazado.

¿Quiénes murieron de las filas chilenas en ese período del combate? Muchos, muchísimos pero sus nombres no se pueden precisar. Ramírez a

esa hora estaba vivo. Vergara habló con él en el bajo, durante ese receso que he llamado la tregua, i le manifestó la conveniencia de reunir los restos de su tropa en prevision de que el enemigo volviera. Vivar probablemente habia recibido la herida que le causó la muerte pocos dias despues. Las compañías de Ramírez habian perdido mas del 60 por ciento de su efectivo.

La subdivision de Ramírez reducida a ménos de la mitad.

No ha concluido todavia el drama. Falta el epílogo que será un nuevo combate de hora i media, a la desesperada, entre las diezmadas tropas chilenas i el enemigo fortalecido con un poderoso refuerzo.

IX.

Las tropas peruanas que en la mañana de ese dia estaban en Pachica eran: la division Primera del coronel don Alejandro Herrera compuesta de los batallones N.º 5, Coronel Fajardo i N.º 7, Coronel Bustamante, i la division Vanguardia del Coronel Dávila que tenia el batallon N.º 6, Comandante Chamorro i el N.º 8, Comandante Morales Bermúdez.

El enemigo se refuerza con las divisiones de Pachica.

Segun se desprende de los movimientos del combate que voi a describir el plan del enemigo fué tomar prisionera la division chilena envolviéndola, aprovechando la gran disminucion numérica que habia experimentado por muertos, heridos i dispersos. Soldados en aptitud de pelear no debian haber en aquel momento mas de 1,000 hombres. Los papeles se invertian. El propósito del jefe peruano era el que habian tenido Arteaga, Vergara i Santa

Cruz con la diferencia de que ahora era lójico i posible.

Los chilenos
descansando.

Los chilenos estaban completamente descuidados, en el sopor indolente i fatalista que sucede a las grandes emociones. Los jefes entregados al solaz del agua, de la verdura, del rancho caliente, sin pensar que el enemigo podia rehacerse i volver. Los Granaderos habian sacado los frenos a los caballos para que los esforzados brutos lograsen un poco de alimento. Al ver que el enemigo volvia incumbia ahora a los chilenos ejecutar el movimiento que habian realizado en la mañana Cáceres i Bolognesi: salir de la quebrada i evitar el encierro desparramándose por la pampa, i así lo hicieron. «Todos procuraban ganar la altura para salir de aquel atolladero» se lee en una descripcion del combate. El enemigo se presentaba de improviso. La vanguardia de Dávila aparecia por la cuesta de Huaraciña, en un formidable block con los cuerpos que habian combatido en el dia, en el alto. La division de Herrera con la de Bolognesi i el resto de las fuerzas del bajo, se fraccionó una parte en el cauce que ocupó el N.º 5 del Coronel Fajardo; la otra en las faldas del oriente que tomó Bustamante con el N.º 7; el resto por las del poniente; máquina barredora inmensa que arrastraba heridos i dispersos. En el camino del N.º 5 habia una casita construida de adobes con techo de paja adonde se asilaron muchos heridos graves, entre ellos dos cantineras del 2.º. Los refujiados estaban amontonados dentro de la casa i en el corredor delantero. Una de las piezas tenia una ventana con barrotes de hierro que abria a ese corredor. Al percibir la nueva fase de la

Heridos
chilenos que-
mados en
una casa por
tropas
peruanas del
batallon N.º 5.

batalla los heridos atrancaron la puerta con sus cuerpos i los pocos que estaban en situacion de disparar se prepararon para defenderse por la ventana. Las relaciones peruanas calculan que en esa vivienda habia cerca de 60 personas.

Refiere una de ellas, de las mas autorizadas, que el teniente del N.º 5 don Enrique Vargas intimó rendicion a los heridos hablándoles al traves de la reja; que por respuesta recibió una descarga cerrada que lo derribó muerto, i que entónces los soldados que lo acompañaban atacaron la casa i le pusieron fuego quemando en la espantosa hoguera a todos sus defensores.

El N.º 5 despues de ejecutar esta hazaña continuó por la quebrada hácia Guaraciña donde ya nuestros soldados eran acometidos por los fuegos converjentes de todo el Ejército peruano.

A la primera descarga que cayó tan de improviso en el descuidado campamento chileno, como un rayo en un dia de sol, Arteaga i los jefes que le acompañaban, los soldados de infanteria i los Granaderos, corrieron en busca de sus armas i monturas en indecible confusion, i todos en tropel escalaron la cuchilla que conducia a la pampa. Allí bajo la direccion de algunos oficiales esforzados entre los cuales los contemporáneos mencionan al 2.º jefe de la Artilleria de Marina don Maximiano Benavides, se organizó como se pudo una línea de tiradores de todos los cuerpos con dos cañones que conservaba aun el jefe de esa arma Mayor Fuentes. Esa guerrilla se incrementó con los que salian del valle por los diversos senderos de la cuesta, i el fuego se sostuvo durante mas de una hora hasta

El Ejército peruano rehizo vuelve al ataque.

que el Comandante en Jefe viendo la imposibilidad de luchar en tales condiciones dió orden de retirada.

Retirada de los
chilenos por
el camino
de Dibujo.

La línea de sobrevivientes se abrió en alas estensas en el cálido desierto buscando el camino de Isluga i de Dibujo, luchando siempre, sin dejar de disparar. Los Granaderos a caballo siguieron la marcha formados, pero sin hacer nada. Fresca estaba la influencia decisiva de su intervencion en un momento acaso mas desesperado que el actual, i conociendo el terror que inspira la caballeria sobre una masa que carece de ella, no puede ménos que deplorarse que los Granaderos a caballo no intentaran añadir una nueva hazaña a su historia i a su estandarte.

La falta de ca-
balleria
peruana fué la
salvacion
de los chilenos.

La retirada continuó hasta dos leguas de la quebrada, hostilizada por el enemigo que hacia fuego en avance, i llegando a cierto punto se detuvo, i regresó al pueblo de Tarapacá.

Nuestro Ejército se salvó de una derrota completa porque el enemigo no tuvo caballeria para perseguirlo.

«Si hubiéramos contado con fuerzas de caballeria, escribia Buendia, no habria escapado ese ejército disperso i fatigado por un día entero de pelea.»

Las pérdidas en muertos i heridos fueron espantosas.

La hecatombe.

Los Zapadores que entraron al fuego con 240 plazas perdieron 64 muertos i 26 heridos; el 37½ por ciento.

La Artilleria de Marina con 400 hombres perdió 68 muertos i 35 heridos: 26%.

Chacabuco con 414 plazas, 42 muertos i 49 heridos: el 22%.

El 2.º de línea con 950 plazas, 334 muertos i 69 heridos: el 42%, i como la mortandad se cargó sobre la parte del rejimiento que conducia Ramírez las bajas de las compañías que él acaudillaba se pueden calcular en el 70%.

Las compañías de Ramírez pierden el 70%

La Artilleria con 66 individuos tuvo 20 i tantas bajas.

La Caballeria que contaba 115 hombres casi no sufrió nada: 1 muerto i 4 heridos, lo que manifiesta que el enemigo huyó ántes de recibir su ataque.

Total jeneral: muertos 516; heridos 179, un cincuenta por ciento mas de las pérdidas experimentadas por el Ejército en Pisagua, Jermania i Dolores juntas!

Muchos gloriosos nombres se inscribieron ese dia en las listas de los muertos. El primero de todos en las filas chilenas por categoria militar fué el valeroso i digno Comandante Ramírez; su segundo Vivar que murió poco despues; tres ayudantes de aquel ilustre Jefe, los capitanes don Diego Garfias, don Ignacio Silva i don José Antonio Garreton; el teniente don Jorje Cotton Williams, los subtenientes Guajardo, López, Bascuñan, Barahona, Morales, Moreno. Zapadores perdió los subtenientes Mendoza, Guerrero, Alvarez, Jordan i Silva. El Chacabuco su 2.º jefe el Mayor Valdivieso, el Ayudante Rios, los Tenientes Urriola i Cuevas. Ramírez fué herido al principio de la accion pero no en forma tal que le obligara a abandonar su puesto. Se hizo vendar por un ayudante i continuó al frente de su tropa alentándola con su ejemplo, habiéndole cabido la gloria de dirigir sus soldados hasta la consumacion del heróico sacrificio del

Muertos chilenos.

Muertos peruanos.

Rejimiento. La oficialidad peruana se batió con valor. El «Dos de mayo» perdió a su primer jefe el coronel don Manuel Suárez, el Teniente Torrico, el subteniente Osorio; el Zepita, su segundo jefe el Teniente Coronel Zubiaga, el Capitan Figueroa, los Subtenientes Cáceres i Meneses; la 2.^a division, los Capitanes Odiaga, Chávez, Vargas i Rivera, los Subtenientes Córdova, Monte i Vargas; 2.^o Ayacucho, el Teniente Marquezado i los Subtenientes Tafur i Ponce; la columna Tarapacá el Mayor Perla; el 3.^o Ayacucho, el Mayor Escobar, el Teniente Valencia, los Subtenientes Cornejo i Lozada; los Cazadores del Cuzco, el Subteniente Vargas; la columna naval, el Capitan Meléndez; el Batallon Iquique, el Subteniente Gil; de la 5.^a division, el Coronel Rios que como Vivar murió dias despues.

El estado oficial del Ejército peruano da estas cifras: muertos, 236; heridos, 261; total: 497 o sea el 10% del personal.

Baquedano en-
via a encon-
trar a los chi-
lenos lle-
vándoles agua.

Cuando se recibió en Dibujo el oficio de Vergara i empezaron a llegar los primeros sobrevivientes de la batalla, el Jeneral Baquedano actual Jefe del Ejército de Dolores, por ausencia de Escala que se habia marchado a Pisagua, despachó los primeros soldados de caballeria que encontró a buscar a los que caminaban a la desfilada por la pampa, llevándoles agua i víveres. Así consiguió salvar cerca de 200 que habrian perecido. Soldados hubo que para refrescar sus fauces amoratadas i caldeadas bebieron los orines de sus compañeros. Algunos se arrimaban a una piedra buscando una sombra para morir, i hubieran sucumbido sin el auxilio salvador de Baquedano. Las caldeadas llanuras

del Tamarugal presenciaron muchos dramas, oyeron muchos lamentos. (6)

(6) Los primeros detalles del combate recibidos en el Cuartel Jeneral se encuentran en esta carta: «Escala a Sotomayor.— Pisagua, noviembre 28 a las 3½ P. M.— Mi estimado amigo.— Acaba de llegar el tren con 65 heridos nuestros i 28 prisioneros tomados al enemigo entre ellos 8 oficiales. Despues del telegrama del Coronel Arteaga que transmití a usted esta mañana, el Teniente Coronel peruano Moran hijo del Jeneral que fué fusilado en Arequipa, da los siguientes detalles: hace subir solo a 3,000 el número de los combatientes distribuidos en los siguientes cuerpos, Zepita, Dos de mayo, 2.º Ayaucucho, Batallon Arequipa, Columna Loa boliviana, Batallon Iquique, Columna Navales de Iquique, Operarios de Tarapacá, i 20 hombres de caballeria de los Jendarnes de Iquique. En todo 3,000 combatientes cuando el parte del Coronel Arteaga dice haber sido 7,000. *Despues de haber quedado el campo por nosotros* i cuando nuestra fuerza organizaba su retirada, cargaron las divisiones de Vanguardia i Exploradora compuestas del batallon Lima N.º 8 i Puno N.º 6 los que segun parece derrotaron a nuestra tropa porque ya no tenia municiones. Segun el mismo prisionero estas columnas habian sido mandadas a Tacna i cuando divisaron a nuestra fuerza se las mandó contramarchar. En este dato concuerdan los prisioneros i nuestros heridos, pues parece fuera de duda que fueron tropas de refresco las que atacaron. Niega el Comandante Moran que Daza ni Campero estén con ellos. Del primero dicen no saber nada i tampoco saben del otro. Dice que solo Buendia i Suárez han dirigido el combate. Como usted verá esto parece increíble i mas me atengo al dicho del Coronel Arteaga que al del prisionero porque este parece un bribon que quiere engañarnos. Hemos perdido a Ramirez, Vivar, Diego Garfias del 2.º, al hijo de Urriola, Valdivieso i muchos del Chacabuco: 4 piezas de montaña Krupp con municiones; 2 de la Artilleria de Marina, i mucha jente de todos los cuerpos. No hai mas detalles que los que dan los prisioneros i heridos.»

X.

Recriminaciones i sumarios.

Cuando se estudia imparcialmente la batalla de Tarapacá, sin otro norte que la justicia i la verdad; cuando el historiador se encuentra en presencia de datos i documentos contradictorios entre sí, o de versiones que nada esplican; cuando se interioriza en la apasionada lucha de los actores del combate, no puede ménos de pensar como Shakespeare que hai algo en Tarapacá que se presume i no se vé. Así, por ejemplo, Wood sostuvo haber tomado por sí la iniciativa de restablecerlo cuando estaba perdido en el alto, lo que dió a los chilenos momentáneamente la victoria, i haber solicitado permiso del Comandante en Jefe para cargar por segunda vez con los Granaderos cuando el Ejército se retiraba en completa dispersion. El Capitan Villagran estimó que estas aseveraciones i el parte oficial de la accion suscrito por el Comandante en Jefe que dice que Wood dirijió la carga de caballeria que restableció la batalla a medio dia, lo colocaba en una situacion deprimida i pidió que se instruyera un sumario para dejar esos puntos en claro.

A su vez el Mayor Fuentes amparado por el Jefe de su rejimiento Comandante Velázquez hizo cargos a Santa Cruz, i éste solicitó otro sumario para desvirtuar las afirmaciones de Fuentes. Echanez jefe superior sobreviviente del 2.º pidió otro por su lado para justificarse de no haber prestado auxilio a Ramírez cuando sucumbia en el bajo.

Don Rafael Sotomayor encontrándose en presencia de esta lluvia de contradicciones i sumarios, que no esclarecen nada, i cuyo único efecto habria sido mantener una agitacion malsana en el Ejército, adoptó por sí resoluciones administrativas, i es de suponer que lo hiciera despues de haberse informado con la seriedad i la imparcialidad que lo distinguia. Puso término a los sumarios i solicitó el ascenso de Wood.

El Ministro Sotomayor pide el ascenso de Wood.

Difficilmente se podrían volver a combinar en favor del Perú ventajas semejantes a las que tuvo en la jornada de Tarapacá. Peleó mas que con una division con una agrupacion de hombres estenuados física i moralmente. La subdivision, agregada a lo inesperado del ataque, hizo nula la accion de la Artilleria, i la Caballeria estaba tan léjos que apénas recibia el rumor apagado del combate. Despues de hora i media de fuego se agotaron las municiones, i los soldados tenian que registrar a los muertos o recibir las que les proporcionaban los heridos. La subdivision en forma de que las columnas no pudieran protegerse entre sí, condenaba a cada fraccion a luchar por separado. El envio de una seccion al bajo cuando la operacion indicada era no perder la altura, buscar el fondo de la quebrada en vez de conservar a todo trance la posicion predominante, es entre todos los errores del dia quizás el mas grave. El heroismo de la oficialidad i de la tropa corrigió esos errores a costa de inauditos sacrificios, i lo que es admirable es que en las pésimas condiciones en que se halló no se oyera una voz que hablara de rendicion, i que no se soltaran las armas de las manos desfallecientes

Brillante ocasion para el enemigo de obtener una victoria completa.

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AM.
"JOSÉ TORIBIO"

sino cuando la vida se escapaba del pecho. En este sentido Tarapacá es una página de honor i de eterna i duradera enseñanza.

Buendía se
retira
de Tarapacá la
noche
del combate.

En la tarde del combate el Jeneral Buendía continuó su retirada a Tacna por el camino de la cordillera dejando en Tarapacá una ambulancia al cuidado de los heridos de los dos campos, los que fueron atendidos por ella con igual solicitud, i durante varios dias hubo un continuo viaje de piquetes de tropas entre Negreiros (Dibujo) i el campo de batalla a buscar los muertos, reconocer i ausiliar los heridos. Cuando el Ministro Sotomayor supo lo ocurrido en Tarapacá ordenó por telégrafo al Jeneral Baquedano que hiciese salir la caballeria en persecucion del enemigo en el estado en que se encontrara *«aunque los caballos estuvieran cansados»* dice en su telegrama.

* Buendía i Suárez tomaron primero el camino de Pachica i despues se internaron por los senderos intransitables de los Andes, subiendo i bajando sus ásperas laderas sin agua. Los habitantes de los pueblos vecinos al teatro del combate temerosos de la venganza de los chilenos, se juntaron a la division fujitiva, aumentando las dificultades de su marcha porque tenía que compartir con ellos sus escasísimos alimentos. Un corresponsal que iba con Buendía escribia:

Los habitantes
de la quebra-
da emigran en
masa.

«Partía el corazon ver aquellas pobres mujeres, aquellas desgraciadas criaturas, marchando por el desierto acosadas por el hambre i la sed.»

Los heridos caminaban revueltos con los soldados, i en la dolorosa comitiva habia cerca de setenta prisioneros chilenos, entre ellos un niño imberbe,

el Subteniente Silva Basterrica de Zapadores de quien refiere Vicuña Mackenna que el Almirante Montero al verlo le preguntó: *¿A Ud. lo han mandado con su nodriza?*

En los dos primeros días los enfermos graves i las mujeres o niños cabalgaban en las mulas del Ejército o en los asnos que se encontraron en la quebrada, pero luego fueron privados de ese recurso porque las cabalgaduras no podían resistir el cansancio de la fragosa marcha i la falta de alimento i bebida. La mayor parte de las bestias murió i era tal su escualidez i fatiga, que fué necesario abandonarlas dejando únicamente las indispensables para los servicios de las avanzadas. Caminando siempre por senderos de cabros, que ántes no habían sido traficados sino por uno que otro arriero, aquel ejército de 4,000 hombres, buscaba de preferencia los caminos mas ásperos suponiendo que a esas horas la caballería enemiga vagaría por la pampa buscándolos. (7)

Marcha lastimosa.

No se equivocaban. Cumpliendo lo dispuesto por Sotomayor, Baquedano envió al Ayudante Zubiria a Tiliviche, donde se encontraba el Comandante Yávar, primer jefe de los Granaderos, a comunicarle la orden de salir con 300 hombres

Frustrada persecucion de la Caballería.

(7) El Ejército que condujo Buendía a Arica llegó a este puerto el 17 de diciembre. El Comandante del buque de guerra americano *Alaska* que lo vió entrar a la población lo dió estos datos a Lynch que éste comunicó por telégrafo al Ministro de la Guerra: «Comandante *Alaska* acaba de llegar i me dice: vió llegar el Ejército de Tarapacá el 17 compuesto de 3,700 hombres en un estado miserable, desnudos, i descalzos, que parecían cadáveres: la décima parte sin fusiles. Los oficiales en burros o mulas sin monturas i frenos. Solo vió que llevaban dos banderolas i como sesenta o setenta prisioneros.»

de su cuerpo i de Cazadores a perseguir al enemigo. Yávar tomó el camino de Tana, lugar ya conocido del lector. Las informaciones recojidas allí le hicieron creer que el enemigo costeaba los contrafuertes de la cordillera, cerca de Suca, aldea situada en una de las depresiones que forman la quebrada de Camarones.

La columna de caballería siguió a Suca i por un prisionero tomado en el camino creyó que el enemigo estaba al norte de ese punto, cuando en realidad ese día estaba al sur, en Camiña. La guerra de montañas se asemeja al juego a las escondidas. Errores de esa clase son frecuentes aun cuando las informaciones que se reciben no sean alteradas intencionalmente. Uno de esos errores frustró la persecucion de Yávar en momentos mui desfavorables para el enemigo.

En resumen la
Caballería no
hace nada.

Yávar al dar cuenta al Jeneral en Jefe del resultado de su espedicion le dice que ha tomado un prisionero «quien suministró los informes que verbalmente dará a US. el señor Comandante Zubiria.» Esos informes se encuentran detallados en una carta escrita por éste al Coronel Saavedra, cuyo trozo pertinente dice así:

«Hace tres dias que llegué de Camiña, adonde fui con el Comandante Yávar i 300 Granaderos i Cazadores en persecucion del enemigo que se retiraba de Tarapacá en direccion a Camarones para ver si llevaba la artillería i quitarle los recursos que tuviera, hostilizándolo en su marcha, pero despues de cuatro dias de camino apenas divisamos una avanzada de caballería de 40 hombres a una distancia inmensa. Sin embargo la cargamos i logramos hacer un prisionero, por el que supimos que la artillería habia quedado en Mifimiñi, que llevaban 66 prisioneros nuestros entre ellos el oficial

Silva de Zapadores i el estandarte del 2.º. En la mañana de ese día debió haberse movido por Suca, i creyendo encontrarlo en la noche en ese lugar nos pusimos en marcha, mas, al llegar, supimos que a consecuencia del encuentro con la avanzada habia contramarchado e internándose en las cordilleras.»

Despues de este peligro felizmente frustrado, el Ejército peruano continuó su marcha por las estériles i fatigosas quebradas, donde de tarde en tarde se encuentra un oásis con vejetacion, regado por alguna vertiente. En el camino halló víveres que le enviaba el Jefe del Ejército de Tacna, Contralmirante Montero, i mitigadas con eso, algun tanto, las crueles penalidades del viaje, llegó despues de veinte días de marcha a Arica, donde se desarrolló una escena semi teatral arreglada ex-profeso por el Jefe de ese ejército. Toda la guarnicion estaba sobre las armas con Montero a su frente, i al presentarse Buendia i Suárez ante Montero éste les quitó las espadas i los redujo a prision, ultraje inmerecido, porque si no habian podido vencer, habian organizado i resistido.

Aquel ejército dejaba en poder del enemigo la mas importante seccion de su territorio, i acaso mas de una vez, volviendo la mirada hácia atras, desde las elevadas cumbres que buscó para su retirada, ante el horizonte inmenso en que yacia su riqueza perdida, debió maldecir desde el fondo de su alma la fatal política que condenaba a su pais a la desmembracion!

Montero
reduce a prision a Buendia
i a Suárez.

XI.

Impresion en
Santiago.

El Gobierno chileno ocultó lo ocurrido en Tarapacá hasta recibir informaciones completas i noticias exactas sobre los muertos, pero no pudo hacerlo por muchos días porque en el país empezó a circular ese rumor anónimo que precede a las grandes noticias i la opinion a agitarse. Cuando el público supo lo sucedido estalló en un aplauso sincero de admiracion por los que sostuvieron el honor de sus armas, i de indignacion no menor contra los directores de esa operacion militar. Estaban frescos los triunfos de Pisagua i Dolores, i no pasaba por la mente de nadie el temor de que las tropas vencidas pudieran contener el avance de las vencedoras, i que en la persecucion de la derrota, el enemigo hubiera podido causarnos pérdidas dobles que en los triunfos recientes.

¿Cuál seria su asombro al recibir el primer despacho telegráfico enviado de Antofagasta en que se comunicaba lo sucedido?

I ese primer aviso no decia sino parte de la verdad. Se hablaba de 400 muertos i heridos, la mitad del número efectivo.

Empiezan a
llegar los deta-
lles.

Poco a poco se empezaron a recibir detalles con listas de muertos, anunciando la pérdida de la Artillería, si bien agregando que éramos dueños del campo, como fuimos al siguiente día, i que la retirada de nuestra division habia sido en perfecto orden, lo que no era cierto. Todo esto era incomprendible para el país que estaba informado de

que el Ejército Perú-boliviano habia sido destruido en Dolores, que no habia enemigos en Tarapacá, i no encontraba manera de conciliar la conservacion del campo de batalla con la retirada en orden.

Las cartas del Presidente a Sotomayor de la primera quincena de diciembre casi no se ocupan de otra cosa que de la batalla de Tarapacá. He aquí algunas de sus apreciaciones. Indignacion de Pinto.

«Diciembre 2.—Anoche recibimos los partes que trajo a Antofagasta el *Amazonas*. La impresion ha sido dolorosa. Hemos perdido en el ataque de Tarapacá mas jente que en la batalla de Dolores; hemos dejado en poder del enemigo prisioneros i algunos de nuestros cañones.

«¿Que no sabian que en Tarapacá habia tropa enemiga? Si no lo sabian es bien estraño que no se hubiesen hecho con la caballeria los reconocimientos debidos »....

«Aquí iba en mi carta cuando recibo un telegrama de Zenteno en que me da algunos detalles del combate de Tarapacá. De su relacion resulta que ha habido impremeditacion i lijereza en el ataque, i que se atacó la plaza sin saber a punto fijo la fuerza que habia adentro; que nuestro Ejército peleó con su heroismo acostumbrado, etc.»

«Diciembre 3. —Con motivo de este desgraciado hecho de armas se hacen comentarios mui desfavorables para los Jefes de nuestro Ejército. Procediendo en justicia deberia esperarse tener mejores datos para formar juicio de esa espedicion i sobre todo para saber a quien se debe culpar. Desgraciadamente nuestro público no procede con bastante cordura i se culpa sin saber por qué ya al uno ya al otro.

«Yo atribuyo este desgraciado acontecimiento.

1.º A lijereza. Se envió una pequeña division a Tarapacá sin saber a punto fijo si habia allí enemigos. Certeza en el juicio de Pinto.

2.º A petulancia. Estamos poseidos de la idea de que un soldado chileno puede levantar la cordillera de los Andes en la punta de la bayoneta, i guiados por este sentimiento

no es de estrañar cometamos imprudencias como la de Tarapacá.

«Si es cierto como dice Zenteno (don Nicanor Zenteno gobernador de Antofagasta) que Vergara salió con una division de 400 hombres i que en el camino supo que en Tarapacá habia 1,500 debió retroceder para acordar un plan bien concertado para batir esa fuerza enemiga.....

«La division enemiga que se batió en Tarapacá se encontraba allí probablemente porque no habia podido seguir su viaje. Probablemente se preparaba a hacerlo por fracciones o esperaba de Tacna elementos de movilidad. Esa division se encontraba sin artilleria i probablemente sin caballeria.

«Si tomamos cerca de ella una buena posicion, sobre todo si esa posicion se encontraba en el camino de su retirada, la habríamos obligado a rendirse o a que nos atacase en nuestras posiciones.

«Por nuestra intemperancia hemos dado al enemigo un triunfo, i hemos perdido la oportunidad de hacer prisionera una buena division enemiga.

«Lo único que me consuela es que lo ocurrido en Tarapacá será una lección para el porvenir. Algo parecido tenia que suceder, i es de dar gracias a Dios que haya sucedido en esa ocasion i no en otra en que pudo ser de mayores consecuencias. Estábamos tan ensimismados que al fin habíamos de pagarla por allí.»

«El desastre o
disparate
de Tarapacá.»

«Diciembre 16.—He hablado con Domingo Toro. Por lo que él me ha dicho i por los partes me he formado una idea del desastre o disparate de Tarapacá.

«El plan de ataque no ha podido ser mas absurdo. Sin saber el número de enemigos que tenian al frente, sin conocer sus posiciones, dividen nuestra pequeña fuerza en tres porciones, que debian atacar separadas unas de otras por grandes distancias. Domingo Toro atribuye el desastre a una neblina que estravió la division de Santa Cruz, impidió que llegara a su debido tiempo a Quillahuasa, i dió lugar a que fuese atacada cerca del punto donde se encontraba la division mandada por Arteaga. Yo creo que esta fué la salvacion de nuestro peque-

ño ejército, i que si el plan se efectua, como se habia proyectado, el desastre habria sido completo.»

Don Rafael Sotomayor poseido tambien de igual indignacion escribia a Pinto:

«Los 700 u 800 hombres perdidos en Tarapacá con 7 u 8 cañones i mucho armamento, se debe en gran parte a esa servil adoración de la táctica de Moltke, que falsamente se le atribuye a este capitán. Se quiso tener un Sedan, dar pruebas de estrategia militar i se encontró un sepulcro innemecido para nuestra tropa. Tomar la retaguardia i flanco del enemigo i atacarlo de frente para obligarlo a rendirse a discrecion he ahí el plan. Les faltó solo recordar que los prusianos tomaban la retaguardia i flancos con cuerpos de ejército tan fuertes que eran capaces cada uno de resistir al ejército enemigo. Se incurrió por amor a lo bello e ideal en el error de ser débiles en todas partes, pudiendo haber sido fuertes en alguna.»

Indignacion de Sotomayor.

«Diciembre 6.—Esta carta interrumpida por los acontecimientos de Tarapacá es ya demasiado atrasada. (Habia empezado a escribirla el 26 de noviembre). Ya sabes los pormenores de ese verdadero fracaso, sin que nuestros soldados hayan sufrido en su moral ni en su confianza.

«Con agua a tiempo i descansados algunas horas ántes del combate habrian sido vencedores, probablemente contra una fuerza superior i ventajosamente colocada. El plan de ataque consistia 1.º en que una division compuesta de Zapadores, 100 Granaderos de a caballo i unas fuerzas de artilleria, tomaran una aguada a la retaguardia del pueblo de Tarapacá; 2.º, otra division marcharia por el centro de la quebrada i la tercera por la derecha.

«La primera salió una o dos horas ántes. El práctico en lugar de tomar un camino que evitara el encuentro con el enemigo, tomó otro que lo llevó inopinadamente frente al pueblo. Santa Cruz me asegura como táctico que sorprendió al enemigo, i se sabe que éste se consideró perdido desde que vió dominadas las alturas con artilleria. El enemigo a la vista de la division Santa Cruz, principió a organizarse a gran prisa, pero nuestro jefe en vez de armar las piezas de

Batalla por los libros.

artillería i colocarlas con ventaja, siguió su marcha a la vista, para cumplir las órdenes recibidas de ocupar la aguada.

«En esa marcha quedaban muchos soldados rezagados por el cansancio, i el enemigo tuvo tiempo de subir la quebrada i cortar a esos rezagados. Santa Cruz por protegerlos tuvo que aceptar el combate ya con desventaja. Las otras dos divisiones tuvieron que precipitar su marcha i entraron al combate contra fuerzas superiores i prevenidas. Hubo soldados i clases que se echaron al suelo de cansancio, aprovechando sus armas cuando se les presentaba la ocasion.

«Dos noches sin dormir i dos días sin tomar agua alguna i un enemigo superior en número, he ahí la esplicacion de lo sucedido. La Artillería no pudo ser protegida ni retirada, en su mayor parte por falta de mulas. El enemigo sufrió grandes pérdidas en jefes i oficiales, i nuestra retirada fué tranquila segun la version de todos los jefes.

«Mucho habia temido por mi parte expediciones de esta clase. Por eso creia que la Caballería era el arma designada para hostilizar al enemigo, quitarle los recursos i tomar los rezagados, pero siempre que comuniqué al Jeneral esta idea, principalmente despues del 19 de noviembre me contestaba *que los caballos estaban en mal estado* i sin herrar. La Caballería siendo de excelente tropa no ha hecho, puede decirse, nada de lo que debiera esperarse de ella.

«A mi regreso de Pisagua me vi con Escala para preguntarle si se perseguiría al enemigo, i si la Caballería habia ido a proteger nuestros heridos i dispersos. Yo mismo dicté la orden para Baquedano, previniéndole que hiciese salir toda la Caballería en persecucion del enemigo cualquiera que fuese el estado de los caballos. Sé que se demoraron mucho tiempo en salir i no espero grandes resultados de esa persecucion.»

El desastre de
Tarapacá
prestijia a don
Rafael
Sotomayor.

Bajo el punto de vista táctico i directivo el combate de Tarapacá produjo un doble efecto, inmediato el uno, lejano el otro. Este fué el temor de confiar el éxito militar a las combinaciones susceptibles de fallar, como fallaron todas en Tarapacá, temor que determinó el carácter francamente

asaltante, con masas de tropas, con fuertes reservas, que es el rasgo distintivo de las grandes batallas posteriores de la campaña. El resultado inmediato fué robustecer la autoridad moral del Ministro Sotomayor ante el Gobierno i el país, i era natural porque lo único que se habia hecho sin su intervencion, ocultándose de él, habia resultado un fracaso.

XII.

Procediendo con la imparcialidad que es la regla invariable de estas páginas he manifestado la actuacion de don José Francisco Vergara desde el momento en que su personalidad aparece en la Junta de Guerra de Antofagasta hasta su intervencion en la batalla de Tarapacá. He dicho que el pensamiento inicial de marchar al interior con una compañía de caballeria fué suyo, i que ese propósito se modificó por las razones que el lector conoce. Era justificado el anhelo de perseguir al enemigo i mortificante para una naturaleza impulsiva i de accion como la suya dejar perderse los frutos de la batalla de Dolores, i contemplar impasible la fuga de un ejército destrozado sin hacer nada por sujetarlo a la lei de la victoria. Su intervencion en los acontecimientos principales de la campaña, la marcha inicial al misterioso desierto en busca del agua, el encuentro de Jermánia, su influencia en la eleccion del campo de batalla de Dolores, sus luchas con el Coronel Sotomayor consideradas por aquella parte del ejército que figuraba en el escalafon

Don José Francisco Vergara.

Sus enemigos
injustamente
lo hacen
el único res-
ponsable
del desastre.

de línea como el ensimismamiento del principio civil sobre el elemento militar, i también hai que decirlo, el carecer Vergara de la cualidad de suprimirse para no despertar emulaciones, le habia suscitado enemistades profundas que se abrieron paso como un torrente contenido con el desastre de Tarapacá. Se cargaron a su esclusiva cuenta todos los errores que precedieron a esta accion de guerra, haciéndole el único responsable de la sangre derramada.

Entre tanto la verdad, es que todos con escepcion de Sotomayor comparten la responsabilidad de lo que allí sucedió, que el error fué comun, i que el punto de partida que determinó los dolorosos hechos que he narrado, fué el desconocimiento del carácter especial de la guerra del desierto, i creer que el enemigo marchaba tan desmoralizado que no intentaria resistir.

Cuando el Jeneral Escala atendiendo la solicitud de refuerzos que le hizo Vergara por medio del Capitan Gana, destinó a ausiliarlo una division a cargo del Coronel Arteaga le quitó el carácter de Jefe que hasta entónces tenia i lo subordinó a éste, de tal manera que Vergara careciendo de mando en la batalla tomó el puesto de Ayudante del Comandante en Jefe. En él desplegó un valor digno de encomio: cargó en la primera línea de los Granaderos a caballo, i es un hecho que cuando los oficiales superiores engañados por el retroceso del enemigo i la suspension de los fuegos, creyeron terminada la batalla i se retiraron al bajo a solazarse a la sombra de los árboles i a comer, el vijilante Vergara permaneció

en el Alto al lado de los pocos que desconfiaban, observando el Ejército peruano.

Sotomayor empeñado en evitar todo motivo de desacuerdo en el Ejército le insinuó despues de Tarapacá la conveniencia de eliminarse de las operaciones militares, insinuacion que llegó al fondo de su alma herida, i él que se daba cabal cuenta de su situacion resolvió al punto retirarse del Ejército para siempre i regresar a su hogar de Viña del Mar de donde habia partido a impulsos de un jeneroso entusiasmo. Pocos dias despues se embarcó en Pisagua i volvió al Sur profundamente apenado i desengañado. Vergara ha contado en pájinas íntimas que por su elocuencia serán mui difícilmente superadas, su situacion de ánimo en esos momentos.

Sotomayor le insinua que se elimine de las operaciones militares i él pide su retiro del Ejército.

«Todo me aconsejaba volver, dice, i dar por terminada mi carrera militar i para hacerlo en regla me puse a cubierto con la Ordenanza pidiendo permiso para dejar el servicio, lo que no me costó trabajo conseguir.

«Por experiencia propia habia conocido lo difícil que es realizar un ideal aunque sea de abnegacion i de sacrificio. Habia tomado las armas en la edad madura, en la edad del egoismo i del cálculo, para dar el ejemplo de lo que se puede hacer cuando se guarda en el pecho el profundo i puro amor de la Patria. Siete meses despues volvía taciturno i desconsolado como el vencido del destino, pensando en la insuficiencia de las aptitudes humanas que no bastan las mas veces para ayudar al vehemente deseo de hacer algo útil, aunque se ponga para conseguirlo una tenaz voluntad i un trabajo llevado hasta sus límites estremos.

Su desencanto.

«Así llegué a mi pais i a mi hogar en diciembre de 1879, dando por fracasadas mis concepciones sobre el patriotismo i el sentido moral de los hombres, i por terminada para siempre mi vida pública iniciada tan desastrosamente para mi alma.

«La prensa no fué benigna conmigo. Salvo *El Mercurio*,

La Patria i *El Coquimbo* todos los otros diarios me dedicaron duros denuestos, cuando no ruines calumnias. Herido pero aguantando como el espartano para no revelar el dolor de la llaga, pasé un mes entero ocupado de negocios i de trabajos de campo.»

Próxima
vuelta.

Mui pronto este ciudadano esclarecido volverá a figurar en la campaña.

